

TAJO

SEMANARIO 60cts
MADRID, ALCALA, 128
TELEFONO 58192

Año II. Núm. 78. 22 noviembre 1941

José Antonio

Cada año, fervorosamente, el entero corazón de España vuelve a ceñirse en torno a la piedra de El Escorial y busca el cobijo y la consigna del primer capitán de la Falange. Es preciso que toda nueva conmemoración de la gloriosa entrega española de José Antonio sirva para dar una categoría más precisa y de mayor volumen en el recuerdo. No en vano hemos elegido como panteón la arquitectura más concreta, representativa y enérgica de la Historia española.

Por lo que José Antonio debe suponer en el quehacer de cada día, por la dimensión del legado político que colocó en nuestras manos y, sobre todo, por la vigencia y actualidad de sus consignas en España y en el Mundo, conviene meditar en este 20 de noviembre la necesidad de que una generación bien dispuesta a enfrentarse con su tiempo no esterilice el recuerdo de su primer caído en los muertos cielos del mito.

Surgida de las trincheras y del espanto rojo, una muchedumbre juvenil necesita, como primera tesis política, la acción. Y no puede establecerse una acción determinada, vertiginosa y sincera, mientras se deje el alma perderse vagamente en nostalgias pasivas, en desencantos prematuros o en desprecio de las realidades. Y esto es más innecesario, sobre todo, si se tiene en cuenta que José Antonio fué y sigue siendo la figura más dinámica de nuestro tiempo. Desde el fondo de la piedra viva de El Escorial, nuestro muerto capitán exige una continuidad sin pausas en la política actual y revolucionaria. Marchar, marchar sobre todo... Este es el sentido de su tránsito, del entierro de José Antonio a través de valles y parameras. José Antonio, ni aun después de quedar crucificado en el patio hosco de la cárcel alicantina, encuentra reposo. Todavía entonces, a hombros de la Falange, cruza con sus restos caminantes el amargo y torturado campo de la victoria. Le encuentran en cada encrucijada para comprender su vida y entender su muerte los campesinos españoles; le miran los boquetes inmensos de la guerra, la tierra desmigada y heroica de la Universitaria, la ciudad... ¿Qué cosas contó el aire al cuerpo muerto del buen camarada?

Los rescatados caminos no pudieron darle más que promesas porque la tierra no llora ni crea mitos. Promesa de cosechas fecundas y ubérrimas, promesa las ruinas de vida nueva, promesa los hombres de dignidad sacrificada, militar y silenciosa. El cumplimiento de este juramento debe ser la corona de laurel que cada año depositemos sobre la piedra de El Escorial. Los pueblos creadores y firmes conmemoran sus grandes vidas con surcos de arado y con piedras laboriosas. El falangismo pone en el vértice de cada año revolucionario una expresión de cifras y la solidez de una tarea de resurgimiento nacional.

Este es el punto de mira de nuestra devoción viva y palpitante por José Antonio: acción y trabajo sobre todas las cosas. Crear cada día en su nombre una posibilidad de engrandecimiento nacional. No dejarnos cegar por la lágrima, ni relajar el músculo en la nostalgia. A él le debemos nuestra situación privilegiada de generación que ha acertado a encontrar las raíces más frescas de la Historia, y esto no podemos devolvérselo en prematuras flores, sino en cumplidos frutos.

Que José Antonio descubra cada año, en torno a la voz y al aliento de su tumba, una Falange en pleno esfuerzo de creación y de trabajo. Y que su nombre y el de Franco nos basten para el servicio y el cumplimiento de esta terrible y amada Patria de nuestros huesos. ¡Arriba España!



El portaaviones inglés "Ark Royal", durante un ataque de la aviación alemana. Sobre el hundimiento de esta gran unidad de la Escuadra inglesa, véanse información y fotografías en las páginas centrales.

SUMARIO

COMO FUE HUNDIDO
EL "ARK ROYAL"
SHAKESPEARE, ¿ha existido?

HACE TRESCIENTOS AÑOS
QUE ESPAÑA PERDIO
LA ISLA DE FORMOSA

LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS
ARTES. Tres pintores ante la Medalla de Honor.

EL "HAI-KAI" DE LA MUERTE, cuento, por Henri DARBLIN.

LA VENTA ILICITA DEL TABACO EN MADRID
Treinta y un millones de pesetas para los revendedores

MISERIA Y FORTUNA DEL
ARETINO, por Lope MATEO

MEMORIA FIEL DE JOSE ANTONIO,
por Xavier de ECHARRI.
Reportajes, Modas, Cine, Crucigrama, Humor.

LA VENTA ILICITA de TABACO en MADRID

LOS HABITUALES DEL MERCADO NEGRO GANABAN CON ESTE "NEGOCIO" TREINTA Y UN MILLONES DE PESETAS ANUALES

Madrid tiene trescientos mil varones de más de 18 años, y cuatrocientas mil cartillas de tabaco



¿Cuántas Tarjetas de Fumador tendrá este caballero?

Ya está en vigor la Ley del 16 de octubre. Han terminado los plazos y el *estraperlo* ha sufrido un fuerte colapso. Las graves sanciones dibujadas en el horizonte de nuestra justicia le han asestado un rudo golpe. Agoniza en estos momentos y confiamos en que, antes de reaccionar, terminará por perecer.

Y, siguiendo el camino trazado, hoy le toca su turno al *tabaco*, artículo de gran popularidad, aunque no de gran necesidad. Y, naturalmente, el tema en sí despierta un humo denso y negro.

Estamos seguros de que no vamos a descubrir el Mediterráneo—harto conocido—en el *estraperlo* del tabaco, pero si de aportar ciertos datos que nos explicarán las causas de la restricción y del *estraperlo*. Nosotros ni acusamos ni juzgamos; sencillamente, informamos a nuestros lectores.

NECESIDAD DEL RACIONAMIENTO

También en el tabaco somos deficitarios. Nuestro consumo ha sido siempre, y lo sigue siendo, hoy, superior a nuestra producción. Hemos dependido y dependemos del comercio de importación.

Para asegurarnos en nuestros datos hemos acudido a la *Memoria de la Tabacalera* del año 1940, ya editada y al alcance del lector, y que, con escasa variación de cifras y motivos, se ha de asemejar a la del año en curso, que aún no ha terminado.

—¿Qué cantidad de tabaco consumíamos en España en tiempo normal?

—De 32 a 33 millones de kilogramos de tabaco en diversas labores.

Bien mirado, no somos grandes fumadores. Hay naciones más pequeñas que fuman muchísimo más que nosotros.

La *Memoria del Tabaco* dice que el consumo de este producto en el año 1940 ha sido de 21 millones de kilogramos. Así, pues, hay un déficit con respecto al consumo normal de 11 a 12 millones de kilogramos.

De estos 21 millones consumidos en 1940 hemos importado 14.722.000 kilogramos y otros 6.530.000 kilogramos procedieron de dos cosechas nacionales.

Con el déficit señalado hay motivo bien justificado para llegar al racionamiento. Desgraciadamente, no es éste sólo; existen los que causan el déficit, como iremos viendo.

Las dificultades de la guerra crean en el suministro del tabaco mayores inconvenientes, por ser mayor la importación. Todo producto de importación tropieza hoy con los graves entorpecimientos creados por la guerra y el bloqueo. El tabaco no es una excepción. Primero, dificultad en la adquisición de divisas; segundo, dificultad de transportes marítimos, y tercero, dificultad de seguros de fletes.

A esto, añadamos que el tabaco, no por su peso, por su volumen, necesita mayor tonelaje de barcos y recorrer grandes distancias.

Así, siguiendo la referida *Memoria*, sabemos que los mercados del tabaco están en Brasil, Cuba, Santo

Domingo y Filipinas. El tabaco importado de este último país, por ejemplo, atraviesa el Pacífico y doblando por el Canal de Panamá, llega a Nueva York, donde se transborda a un barco español, que, tras romper las ondas del Atlántico, salpicadas de innumerables peligros, llega a un puerto español.

Posiblemente, muchos lectores ignoran estas circunstancias. Como no saben, igualmente, por qué abunda más el tabaco de hebra que la picadura al cuadrado, labor la más grata al fumador español. Y la explicación es clara y sencilla. La "Tabacalera" tiene el máximo de máquinas para producir la labor al cuadrado. Tenemos en cuenta la desaparición del mercado de otras labores que, en tiempo normal, eran de gran consumo. Por esto las máquinas producen cuanto pueden, pero insuficientemente. ¿Importar máquinas? ¿Y la guerra? ¿Y el bloqueo, las divisas, los barcos, etc.? La Compañía, para abastecer el mercado, acude a la elaboración del tabaco de hebra, de maquinaria menos complicada y de mayor rendimiento.

—¿Y nuestro tabaco de producción nacional?

—Escaso e insuficiente, lector, y, desgraciadamente, poco combustible. Para que arda ha de ir mezclado en proporción del 25 por 100 al tabaco que importamos.

He aquí las causas del racionamiento. La *Memoria del Tabaco* de 1940, ya editada, lo evidencia con esta claridad.

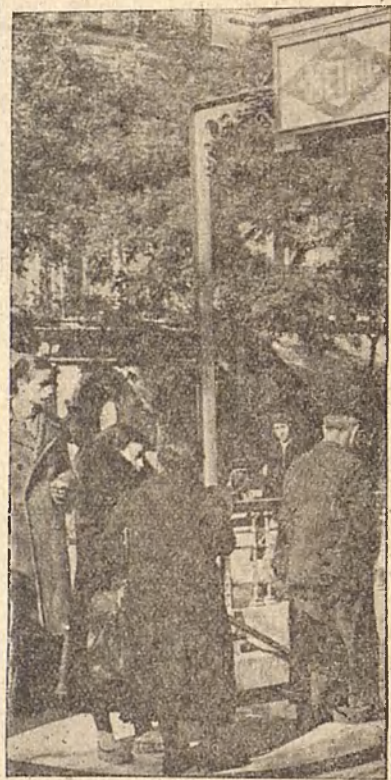
RACIONAMIENTO Y RESTRICCIÓN

Nada más iniciada la guerra nuestro déficit de importación impulsó la

escasez en el consumo. Las autoridades vieron el problema y le afrontaron desde el primer momento. Se hizo precisa una restricción en el consumo y un racionamiento equitativo y justo. Tras varios ensayos se llegó a la Tarjeta del Fumador, que aún no funciona más que en las capitales de provincias. Se dieron órdenes oportunas y se establecieron condiciones para la adquisición. Teníamos derecho a ella los varones mayores de diez y ocho años. Mediante la presentación de la Cartilla de Abastecimiento y la Cédula se nos entregó la Tarjeta de Fumador. Desde este instante, el consumo estaba restringido y racionado el tabaco. Así lo exigían las circunstancias y obligados estábamos de ser obedientes.

"ESTRAPERLO"

No nos compete a nosotros hablar aquí de los medios financieros de que ciertas gentes se han valido para vivir al margen del racionamiento. Nos basta con saber que un número de fumadores, no satisfechos con su racionamiento, acudían al comercio negro—el *estraperlo*—y a precios elevados era fácil la adquisición de la dife-



Venta negra, en el "Metro"



La venta en el estanco. Seriedad absoluta; por cada tarjeta, dos paquetes.

rencia para cubrir sus necesidades. Y el *estraperlo* llegó a límites insospechados. Por todos es bien sabido esto para que nos tros seamos machacones.

Ante la imposibilidad de adquirir datos exactos y garantizar nuestras cifras, tomamos como base de nuestro trabajo los datos y cifras correspondientes a Madrid. Para toda España, repetimos, la imposibilidad de reseñarlo en este breve trabajo.

—¿Causas del estraperlo?

—Por un lado, la escasez; por otro, el excesivo afán de lucro de ciertas gentes que traicionan sus deberes de patriotas y no se adaptan al sacrificio que la hora impone. Y, como luego veremos, es tan productivo este negocio y hasta la fecha de tan escaso riesgo, que Madrid tenía por millares los *estraperlistas* de tabaco. La Ley del 16 de octubre parece haberles metido el resuello en el cuerpo, ya que ahora no le hay, o, al menos, no le pregonan con descaro.

CIFRAS SOBRE EL "ESTRAPERLO"

Vaya por adelantado que las cifras a manejar a continuación se utilizan con la mayor honradez personal y profesional.

—¿Cuántas Tarjetas de Fumador hay distribuidas en Madrid?

En números redondos y con la garantía de su exacta comprobación: ¡400.000 Tarjetas de Fumador!

Ignorábamos el número exacto de varones mayores de diez y ocho años que habitan en Madrid y que tienen derecho a la Tarjeta. Para saberlo hemos ido a la Sección de Estadística del Ayuntamiento, donde nos proporcionaron los siguientes datos:

Habitantes

Ultimo censo total de Madrid	1.075.000
Varones y hembras mayores de 18 años	650.000
De este último, el 45,2 por 100, corresponde el censo de varones mayores de 18 años en la cantidad de	293.858,5

No le es difícil al lector comprobar la diferencia entre las Tarjetas de Fumador distribuidas y la cifra de varones mayores de diez y ocho años existentes en el último censo.

LO QUE GANA EL "ESTRAPERLO"

La diferencia entre las tarjetas distribuidas y los varones con verdadero derecho es de ¡106.141,5! tarjetas, o sean, raciones.

Cada ración son 50 gramos.

Kgs.

Las 106.141,5 raciones pesan cada decena	5.307.075
Los tres repartos de cada mes pesan	15.921.225
Los treinta y seis repartos de cada año, pesan	191.054.700

Tomando como tipo medio la labor al cuadrado llamada de *noventa* y vista proporcionalmente entre el valor del tabaco rubio y el de otras labores más modestas, llegamos a estas conclusiones:

Ración de tabaco de *noventa*, en el estanco, 1,80 pesetas; 1 kilogramo, 36 pesetas.

Ración de tabaco de *noventa*, comprada en *estraperlo*, 10 pesetas; 1 kilogramo, 200 pesetas.

Pesetas

Beneficio del <i>estraperlo</i> en una decena	870.471
Idem del id. en un mes	2.611.413
Idem del id. en un año	31.335.956

El negocio era fabuloso y sin riesgo hasta la aparición de la Ley del 16 de octubre. Ha bastado su presencia para borrar del perfil de la ciudad este comercio delictivo. ¿Continúa? ¿Ha ido a parajes más ocultos? Lo ignoramos, pero, desde luego, la batalla está planteada a todo riesgo.

TERMINANDO

De los subterráneos del Metropolitano sigue subiendo a la calle un aliento cálido y húmedo, pero ya no se ven en la comisura de sus salidas mujerucas desharrapadas y greñudas y chiquillos famélicos gritando con descaro: "¡Los hay de *noventa*! ¡Tengo rubios! ¡A real el de *noventa*! ¡Los hay de hebra!" Aunque no fumemos, es grato no oír esta canción...

EDUARDO ISAAC HERNANDEZ

QUINCE MILLONES DE HOMBRES ESCUCHAN al ESCRITOR que quiere transformar a INGLATERRA

Se llama Priestley y es la "bestia negra" de los círculos conservadores

Todos los domingos, a las nueve, las calles de todas las ciudades inglesas se ven súbitamente desiertas. Lo mismo da que haya sonado la alarma, porque la gente, en lugar de bajar al refugio, se quedan en sus casas escuchando la *radio*. Quince millones de ingleses que forman el 40 por 100 de la población británica, se instalan cómodamente ante el aparato para escuchar la rendición de cuentas de la semana, o, como anuncia el locutor, el *post scriptum* de J. B. Priestley.

Priestley habla con una lentitud personalísima y con un fuerte acento provinciano. ¿Quién es este hombre que de tal forma capta la atención de sus conciudadanos? Antes de la guerra fué novelista, dramaturgo, di-

rector de teatro, defensor del folklore y una cuantas cosas pintorescas más. En la actualidad es el hombre más popular de la *radio* inglesa.

Cada domingo este hombre singular explica concienzudamente lo que será la Inglaterra del porvenir. Priestley es la bestia negra de ciertos órganos conservadores, como el *Daily Mail* y la revista *Truth*. Sus campañas violentas han hecho que se prohibieran durante meses enteros sus *post scriptum* de los domingos por la tarde, pero las reclamaciones de los interesados oyentes le han devuelto al micrófono.

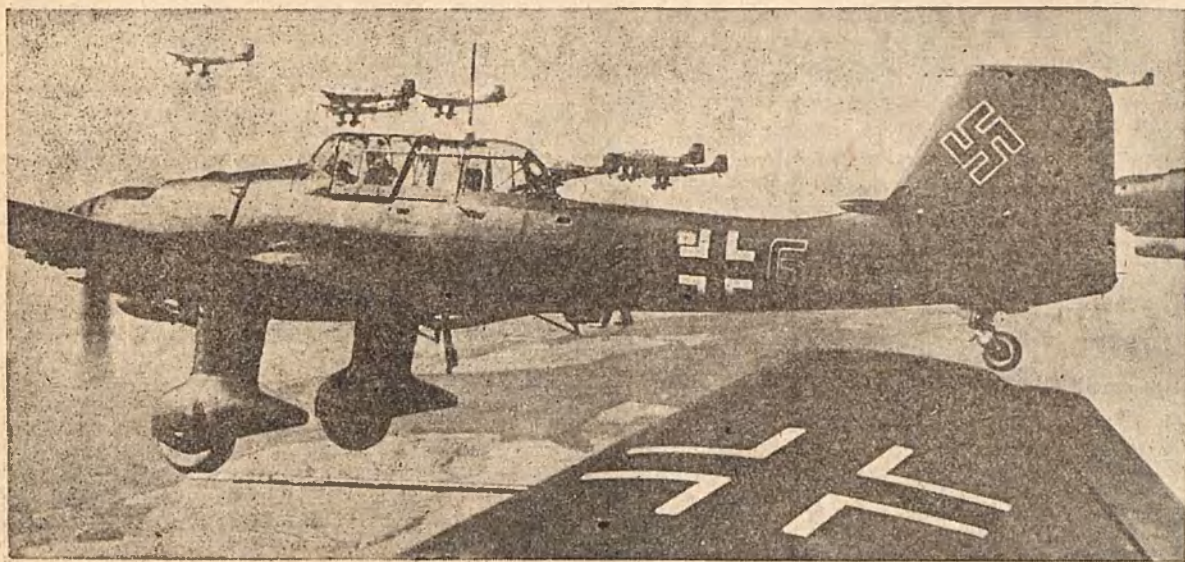
Priestley no es un revolucionario, como podría creerse. Es, solamente, un enemigo irreconciliable de la burocracia, de las especulaciones ini-

cuas, de los privilegios exorbitantes, de "los sombreros de copa alta" que deambulan por Whitehall y de los viejos militares del hotel Carlton. Todas las semanas se pasca con la pipa en la boca por las calles de todas las ciudades, por los senderos de todos los campos, por las oficinas, los refugios, en busca de una inconsciente popularidad que codicia todo buen inglés.

El hombre pide, no la revolución, sino el acceso de las clases laboriosas a una vida de trabajo y de bienestar. Ya lleva diez años sosteniendo sus filantrópicas teorías actuales en un libro titulado *Viajes ingleses*. Su movimiento se titula *Una Inglaterra mejor (Better England)*. Cuenta con gran cantidad de adeptos desocupados.

LA AVIACION ALEMANA EN CRIMEA Y EN MOSCU

IMPORTANCIA DE LA COOPERACION ENTRE LOS EJERCITOS DE TIERRA Y DEL AIRE



Stukas alemanes en ruta para bombardear Moscú.

Después de la conquista del sistema fortificado soviético del istmo de Perekov, que los soviets, no sin fundamento, consideraban como inexpugnable, la guerra de Crimea ha adquirido una velocidad vertiginosa. Sobre las tierras de la difícil península rusa están haciendo las tropas alemanas su "guerra relámpago", sorprendiendo a los batallones soviéticos con su inexorable velocidad y con sus medios modernos de ataque.

La ofensiva sobre la península comenzó en los primeros días de noviembre. Téngase en cuenta que el istmo de Perekov es la única vía de acceso a Crimea, y que su anchura no excede en la zona menos angosta de los 20 kilómetros. Se trataba, pues, de combatir sobre un frente estrecho, sobre el cual se podía hacer la máxima presión frontal, sin que fuesen posibles, a lo menos en gran estilo, los ataques de flanco. Pero en esta operación tres elementos intervinieron decisivamente por parte de Alemania: la artillería pesada, la aviación y las fuerzas de choque. Reunidos los tres elementos, la resistencia en Perekov no duró una semana, cuando los soviets esperaban una resistencia de por lo menos dos o tres meses. La conquista de Kerch fué igualmente rápida, y con ella las fuerzas alemanas se han situado, a los cuatro meses de campaña, a las puertas mismas del Cáucaso, después de un avance lineal de más de 1.200 kilómetros al Este de sus primitivas bases.

LA ACCION AEREA ALEMANA

Poniendo en explotación—el término, aunque rudo, es exacto—la experiencia adquirida en Creta, la Luftwasse ha efectuado durante la campaña de Crimea innumerables acciones de apoyo a las fuerzas de tierra, y de arrojamiento de paracaidistas detrás de las líneas de la fuerte defensa soviética. Este apoyo se ha traducido también en transportes de armas, de tropas no paracaidistas, de piezas de recambio, de municiones para la artillería ligera y los tanques y de víveres. Al mismo tiempo que esta actividad inminentemente logística, se realizaba otra puramente ofensiva sobre los puentes, estaciones ferroviarias, trenes en marcha y, ante todo, sobre los puertos donde los soviets trataban de salvar su Ejército para hacerle llegar al Cáucaso, mientras las líneas de vanguardia ofrecían una débil consistencia de cobertura. Esta acción ofensiva se realizó también en forma permanente sobre las divisiones soviéticas en retirada, bien directamente sobre las columnas en marcha, o sobre las comunicaciones que estas tropas debían recorrer en su marcha. El final fué casi imposible el salvamento de las divisiones rojas, que en muy pequeña parte consiguieron embarcarse para la zona caucásica defensiva por la estrecha faja marítima del Estrecho de Kerch.

No existen en Crimea grandes puertos sobre los cuales pudiera centrarse la acción de la Luftwasse. Excepto Sebastopol, todos los demás puertos de Crimea están dotados de pequeños medios de embarque, utilizables casi en forma exclusiva para la carga y descarga de pequeñas unidades de cabotaje. Las operaciones de embarque de las unidades soviéticas, que disponían de malos puertos, hubieron de realizarse en malas condiciones portuarias y bajo una continua lluvia de explosivos.

Sólo en la jornada del 30 al 31 de octubre—antes de dar comienzo la acción a fondo de los Stukas—, la aviación alemana hundió en el puerto de Kerch cinco buques de transporte, con 13.000 toneladas de desplazamiento. En navegación fué hundido otro buque, de 3.000 toneladas, con tropas rojas, y dos contratorpederos soviéticos, dos transportes y una nave cisterna fueron gravemente averiados. En los días sucesivos, desde el 31 de octubre hasta el 10 de noviembre, fueron hundidos buques soviéticos por un total de 60.000 toneladas.

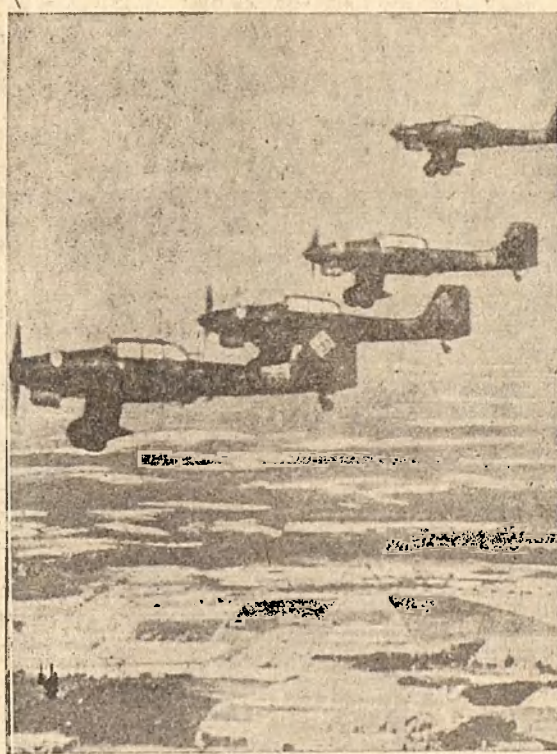
La conquista de Crimea facilitará notablemente la futura ofensiva aérea de los alemanes sobre el Cáucaso. Falta saber si la maniobra de Creta no será repetida, y si los paracaidistas del Reich no lloverán un día sobre la opuesta orilla del Estrecho de Kerch, inundando los primeros puertos del Cáucaso de infantes de choque del Ejército alemán.

LOS AVIONES, SOBRE MOSCU. CUARENTA Y CINCO ALARMAS EN UN DIA

Mientras que las operaciones sobre Crimea se continúan, hasta llegar en esta primera fase a la conquista de Sebastopol, la aviación alemana no ha interrumpido ni un solo día, pese al mal tiempo, su acción de ataque sobre Moscú. Sólo en una jornada, y según el corresponsal del "Exchange Telegraph"—fuente anglosajona—, los bombardeos de Moscú fueron 45. Quiere esto decir que las alarmas sobre la ciudad se han producido casi de media en media hora. Una de las alas del Kremlin se ha hundido bajo la acción de dos bombas alemanas del máximo calibre.

El apoyo dado por la aviación alemana a las tropas que avanzan sobre Moscú no conoce el descanso. Este continuado apoyo da idea de la estrecha colaboración ya existente entre la infantería y las fuerzas del Aire, ideal de todo Ejército, que en el alemán ha sido plenamente conseguido.

Nadie ignora cuánto representa para una escua-



Aviones alemanes en vuelo sobre Crimea.

drilla de aviación emprender el vuelo sobre un campo de fortuna, a pocos kilómetros de Moscú, cuya pista cubre o la nieve o una finísima capa de hielo. Para el despegue y el aterrizaje se precisan una pericia máxima, ya que, de no estar los aviadores plenamente compenetrados con el medio en que actúan, lo más fácil es romperse la cabeza antes de haber visto un solo avión soviético. Las acciones de castigo o de apoyo—prestado éste a las divisiones blindadas—se realizan por cada una escuadrilla a lo menos dos veces en cada jornada. Los tanques rojos, los convoyes sobre carretera, los trenes blindados, los cuarteles, y, por último, el caso mismo de la capital roja, son los objetivos principales. Constantemente la unión entre las escuadrillas alemanas y las tropas de tierra se mantiene por medio de la radio. Los objetivos a castigar pueden ser variados durante el vuelo, según las necesidades de las tropas de tierra.

UNA PRECIOSA COLABORACION

Pocas veces, en el curso de las campañas anteriores—la de Flandes, la de Francia, la de Yugosla-

KURUSU, EN WASHINGTON Y ALARMA EN ORIENTE

¿Es posible el arreglo entre el Japón y los Estados Unidos, o estamos en el borde mismo de otra gigantesca guerra? Meditemos. Nadie más interesado que el propio Gobierno de Washington en lograr la paz, que necesita, pese a las jactancias de políticos voceros sin responsabilidad en sus actos. Más que el Japón en la guerra de China, Norteamérica se halla ocupada en la empresa difícilísima del apoyo a las democracias. La guerra en el Pacífico puede comprometer todo apoyo a Inglaterra, y esta empresa, que constituye para América, según una versión oficial, el principal negocio, no puede ser desatendida. Cuando Knox, el caballero de mejor sistema dentario de toda la Unión Norteamericana, afirmó que la Escudra de su país estaba en línea para el ataque, no puede ser halagüeño encontrarse en las espaldas con los trece acorazados y los portaaviones del Japón. América no tiene, todavía, su Escuadra biocénica. El cerco anti-japonés "A. B. C. D."—iniciales de América, Britania, China y Holanda—debe pensar sus actos antes de ser empujado hacia una más fuerte ofensiva antijaponesa. La fuerte personalidad militar de Tojo no es la más propia para tolerar nuevas ofensas hacia su país, que, por demás, no se halla dispuesta a tolerarlas.

Claro está que de los comentarios de la Prensa, siempre exaltados, hemos de rebajar largamente. Los diarios se mantienen siempre en una mayor exaltación que los Gobiernos, y este ardor periodístico es difícilmente aminorable en países donde la moderación no puede conseguirse en forma directa, sino mediante acuerdo amistoso con los directores de los periódicos. Por ello, dejaremos de lado en nuestro comentario las afirmaciones periodísticas del Japón y de América—sospechosas, particularmente estas últimas—, y atengámonos a las posiciones gubernamentales, afirmadas en varios comunicados oficiales.

Escribimos este comentario cuando aún se desconoce el primer resultado de la entrevista entre Kurusu y Roosevelt. El enviado extraordinario japonés tiene que vencer en Washington serias oposiciones, ya que el alto capitalismo americano está fuertemente interesado en China—las inversiones americanas exceden en un 1.000 por 100 a las japonesas—, y la cesión al Japón de una esfera de influencia privada en China es combadísima en los medios americanos. Pero aun así, falta saber hasta qué punto es posible una conciliación de

los intereses en lucha. Las negociaciones serían más factibles si las exigencias japonesas se limitasen a la China del Norte. Pero es, aquí, posiblemente, donde las discrepancias de criterio comienzan. Con la Manchuria y las provincias septentrionales de China dentro de la esfera de influencia de Tokio, el Japón no habrá conseguido, vitalmente, nada. Para la autarquía plena, base de la fortaleza militar, Tokio necesita los recursos de las Indias holandesas, que hoy de derecho son ya alemanas después de la inclusión de Holanda dentro de las fronteras del Reich. De derecho nada más, pues las Indias Orientales son, en realidad, americanas y japonesas. Su cesión a Tokio sería considerada como una vergüenza en Washington. Y he aquí otra cuestión posiblemente irreductible: ¿puede cesar América en el apoyo a Chang-Kai-Chek? Difícilmente. Es más duro abandonar una empresa que comenzarla, y los dedos de la diplomacia americana se encuentran hoy



Cordell Hull, secretario de Estado de Norteamérica.

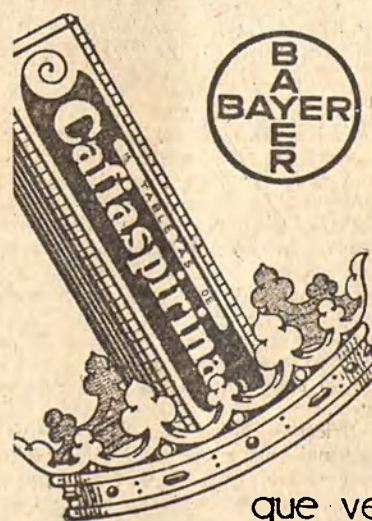
cogidos, quizá a su pesar, dentro de las ruedas de la difícil política china. Las negociaciones están en estos momentos en su período culminante. Observémoslas con atención porque de ellas depende la paz o la guerra en medio Mundo.

via, la de Grecia—, fué tan preciosa la colaboración de las tropas del Aire del Reich con las unidades de tierra. Los aviones constituyen el más rápido medio de ofensa contra los divisiones rojas, y la más segura protección para las propias. Entre el Ejército del Aire y el de Tierra existe la más estrecha unión, y esto

es una de las más seguras bases para el triunfo total de la complejísima organización militar alemana, en lucha contra la U. R. S. S.

No puede olvidarse la colaboración que a la Luftwasse presta la Escuadrilla Azul de la división española. Do sus triunfos ha hablado con elogio el comunicado alemán.

Copiar no es mejorar...



y cualquier tableta blanca no es CAFIASPIRINA. El valor de un medicamento se refleja en la fama que adquiere en el transcurso de los años. La CAFIASPIRINA obtuvo su renombre por la infalible eficacia y absoluta inocuidad comprobadas a diario por millones de personas que la aprecian como

El Remedio Soberano

que vence cualquier dolor y restablece el bienestar

MEMORIA FIEL DE JOSE ANTONIO

Por XAVIER DE ECHARRI

TAJOS

Hace cinco años de su muerte. Dos de su traslado, a hombros de la Falange, desde la tumba de Alicante a la piedra eterna de El Escorial. Es el aniversario la fecha en que vienen a concurrir

para el recuerdo las voces y las plumas, las formas todas de la expresión del pensamiento. Otra vez el más aciago y doloroso día de nuestra Historia actual ha sido conmemorado. Ha sido puesta sobre la viva realidad del presente, de nuevo, la memoria de José Antonio. Y es buena hora de decir, por ello, que ya que, para irremediable desgracia de España, ha de ser su memoria y no su presencia lo que tengamos, debemos obligarnos gravemente, con renovado y permanente propósito, a una fidelidad estrechamente rigurosa en la exaltación de su figura; en el gozo de evocar y recrear o revivir su asombrosa existencia; en la penosa tarea de evocar y relatar el asombro de su ejemplar muerte.

José Antonio, en su trascendente presencia ante la Patria, no es un mito poético del heroísmo juvenil, de la juvenil y valerosa generosidad española que, por darlo todo, da la vida. José Antonio es mucho más que todo eso. Esta noble virtud de nuestra raza, singularmente arrojada y temeraria, que ha enseñado a nuestras generaciones el secreto de morir en pie, se daba en José Antonio con una tal naturalidad y sencillez, que pudiera decirse que existía en él, en su sangre, en la configuración total de su persona, al margen de su misma voluntad. Pero esta hermosa disposición de su ánimo, que era, por otra parte, denominador común de su estirpe, es disposición demasiado genérica en el pueblo español, y no es, por tanto, la que puede caracterizar a quien con una fuerza de síntesis como jamás existió en ser alguno, estaba providencialmente destinado a hacer, por la fuerza de su singularidad, unidad de la dispersión, y de la confusión, orden.

No es exacta—y José Antonio amaba la exactitud y la exigía—esa versión, demasiado elemental, que representa a José Antonio como un luchador que afrontaba todos los peligros con esa conciencia de las cosas que se llama vulgarmente “desprecio de la vida”. José Antonio, en tanto, católico fervoroso, que creía en un más allá como destino supremo del hombre, no podía tener exceso en el apego a lo terrenal y transitorio a la hora de las fundamentales posiciones del alma. Pero José Antonio, en tanto, ser humano, deudor a Dios de una existencia sobre la Tierra, sentía por la vida exactamente lo contrario al desprecio; esto es, el aprecio más alto, el más noble y entero gusto por ella. “Hubiera sido—dice en su testamento—monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aún pudiera ser útil, y que no me concedió Dios para que la

quemara en holocausto a la vanidad, como un castillo de fuegos artificiales.” Es decir, Dios concede la vida para hacer de ella servicio. Y hay que amarla. No con la torpeza del amor físico, pero si

con la ilusionada pasión de que con ella podemos contribuir al mejor cauce de otras superiores existencias: la de nuestra Patria, por ejemplo, necesariamente entregada al regimiento superior de aquellos a quien Dios concede facultad para hacerlo; facultad que no es un derecho, sino una obligación. José Antonio, que había “arrastrado la fe” de la juventud española, sabía que el entregar su vida a la gloria postuma del heroísmo no era en todo caso sino el destino más doloroso, pero no el que él soñara. No es lo mismo desear la muerte por España que saber hacer de la vida servicio trascendente de España. José Antonio esperaba su muerte, porque presentía el destino con clarividencia prodigiosa. Pero ante ella se defendió “valerosamente”. Y luego—para él esto era demasiado natural y sencillo—la recibió con el brazo en alto, gritando: “¡Arriba España!” Con la

entereza que jamás ser humano, en ocasión alguna, podría esperar.

Es para nuestro pueblo—y para nuestra juventud muy especialmente—de singular importancia dar en cada ocasión, dar cada día, repetir cuanto sea necesario, versiones fieles y rigurosas sobre José Antonio. Cerrar el paso a la mitología retórica y desquiciada—que en el fondo es tan sólo romanticismo del peor—, empeñada en hacer de José Antonio pura abstracción alzada sobre un país reverencialmente adocenado que no llegue a entenderle nunca. Hay que hacer llegar hasta los últimos rincones del ámbito español el José Antonio de carne y hueso, el hombre entero, con cuerpo y alma, que él fué como Jefe Nacional de la Falange. Porque lo que importa no es “una memoria” de José Antonio, sino su fiel memoria. Cada hombre español a quien logremos hacer entender la Falange, entendiéndolo lo que fué el Fundador y entendiéndolo la “manera de ser” que él exigía, será un escuadrero ejemplar. Cada hombre que llegue a nosotros por los cauces de las versiones confusas será cada día un peligro.

Luchemos por una Falange con autenticidad por encima de todo. Y ningún contraste para definirla más puro y permanente que la memoria fiel de José Antonio. La memoria que nos contempla y nos vigila.



José Antonio Primo de Rivera, Fundador de la Falange.

ESTILO DE ESPAÑA

JOSE ANTONIO Y LA ETERNIDAD



El cortejo fúnebre de José Antonio, camino de El Escorial. Noviembre 1939.

20 de noviembre. Esta fecha ya tiene un lugar en la historia de las conmemoraciones. Año a año, España se vestirá del luto blanco de los mármoles para poner en evidencia un dolor cada día más viejo. José Antonio entró en la Historia por la gran puerta del sacrificio, después de haber recorrido una inmaculada vida plena de humanidad, plétora de virtudes teológicas y cardinales, fecunda en hechos trascendentes. Traer aquí a cuento particularidades, a nada conduciría. Quizá nos equivocáramos, contribuyendo a falsear su gigantesca

estatura real. Sólo nos queda la gloria de recordarle, con un velo en la garganta al pronunciar su nombre. Porque esta sección que titulamos “Estilo de España”, en la que queremos asomar las más fuertes personalidades que han dejado una huella en el hispano acontecer, se halla colmada; es insuficiente para contenerle. Poco a poco su memoria va descarnándose de incidentes realistas, para convertirse en el monumento a la decantada Humanidad, en real, puro y simple símbolo de la raza. José Antonio ya no nos pertenece. Está

encuadrado en la falange: escogida del trasmundo, entre los caballeros celestes de un Santo Graal, para ejemplo de venideras generaciones.

El dejó marcada una raya en el agua de nuestros mares, y cinco flores, rosas ejemplares, en el aire que respiramos. El ha renovado el antiguo y trasnochado ambiente, y su mandato es el espolique que nos azuza y guía por la difícil senda de nuestros trágicos destinos.

¡José Antonio, presente! ¡Arriba España!

Tiene símbolo la perennidad de la Falange en la piedra anstera de El Escorial. José Antonio es la piedra primera y última del Partido, que cierra su período formativo con el entierro de El Escorial, aunque se mantenga todavía, y por muchos años, en una forma evolutiva que está muy lejos del hieratismo que algunos han propugnado para un partido revolucionario, forzado siempre a una permanente evolución.

Hablaba “Arriba” días pasados de los que piensan que el porvenir de España pueda decidirse en una tertulia elegante. Ha puesto la mano en la llaga nuestro colega. El mal permanente de España ha sido que las decisiones políticas se hayan tomado en tertulias minoritarias, sin raigambre nacional, y de espaldas a un pueblo que no se ha mantenido en aislamiento, sino que ha sido mantenido en él por los que a espaldas suyas, durante más de un siglo, le han tenido apartado de la más urgente realidad.

En el quinto aniversario de la muerte del Fundador, debemos prometernos todos la máxima fidelidad a sus consignas y el mayor entusiasmo falangista. Por encima de los desánimos accidentales y de las contraconsignas de los enemigos permanentes, a los que todos debemos esforzarnos en vencer.

Hay un diario indú que ha decidido no hablar de la guerra. Nos parece esto sospechoso. ¿No será, acaso, una consigna inglesa?

El general Budienny, esa foca con antorchados, fué en tiempos suboficial del Ejército de los zares. La Revolución Roja le dió el generalato por la misma razón que a los auténticos generales les abrió la sepultura. Poco sabemos de su carrera militar en los principios; pero ha quedado de él una frase que le retrata de cuerpo entero, pero de espaldas. Dijo de la Cartografía que los mapas sólo le habían servido para envolver la comida. Debe ser cierto, porque ahora lo está demostrando clarísimamente. El bastón de mariscal lo debe utilizar para sacudir un olmo al que pide peras. ¡Así les va!

Leemos en una curiosa revista estos datos sorprendentes: el hombre decrece de la mañana a la noche. Cuando se levanta mide siempre uno o dos centímetros más que en el momento de meterse en la cama por la noche. Dicen también que estando largo tiempo de pie se llega a encoger cuatro o cinco centímetros. De ser así, un conductor de tranvías con ocho años de servicio nos llegaría a las rodillas.

La espiritualidad francesa ha decaído notablemente. Antes, la célebre orilla izquierda del Sena servía sus buenas raciones de toda clase de literaturas expuestas en los típicos barracones. Ahora en París solamente se venden libros sobre ocultismo y astrología. Las derrotadas gentes francesas quieren averiguar en una bola de cristal las clarísimas señales de su desastre pasado, y saber por boca de una lechuga elocuente lo que el porvenir les reserva. ¡Con lo fácil que es preguntárselo a aquel soldado alemán!

Todo sacrificio es poco, si a cambio de él se logra la grandeza. No olvidemos que durante la guerra hemos prometido la mayor austeridad. Y rechazamos a los austeros de ayer, que se encorajinan hoy si les faltan unos litros de gasolina, o unos paquetes de tabaco, o un plato en la comida, y a ello subordinan la grandeza de España.

a cam-
No ol-
hemos
Y re-
er, que
n unos
etes de
la, y a
de Es-

5

LA MITAD de la HUMANIDAD IGNORA la existencia del CINE

ASI LO DECLARA FRANK CAPRA, EL MEJOR ESCENOGRAFO DEL CINEMA AMERICANO

"El cine no es todavía nada. La mitad de la Humanidad desconoce su existencia. El resto le conoce malamente. En el país donde alcanza la mayor popularidad, son raras las personas que van al cine más de una vez por semana."

Así lo ha declarado en Hollywood Frank Capra, el mejor realizador americano. Sus declaraciones han causado gran sorpresa entre los aficionados al cine. Y, realmente, es cierto que la mitad de la Humanidad desconoce uno de los más interesantes inventos modernos. En toda Asia hay menos cines que en Inglaterra. De los 2.000 millones de habitantes de la Tierra, son verdaderos aficionados al cine menos de 50 millones. Para otros 100 millones más, el cine es un pasatiempo. Para el resto no es nada, porque desconocen en absoluto su existencia, o le combaten encarnizadamente.

Pero no es esto sólo. Capra ha afirmado también que la guerra está ha-



Frank Capra.

ciendo cada día más exigentes a los públicos cinematográficos. La conflagración ha hecho comunes una serie de conocimientos geográficos, militares, políticos y económicos, que antes eran muy raros en el público de cine. Esto no hace al público más inteligente—es la opinión de Capra—, pero sí más exigente. Así, en el futuro será preciso producir mejores películas para seguir interesando a las



Claudette Colbert.

masas, y, sobre todo, a las selectas minorías verdaderamente aficionadas. Ya no basta con un simple argumento humano; es preciso también una trama política, con un fondo geográfico o documental, para que esta película interese a los espectadores.

—Hemos de llegar, o bien al total surrealismo, que aleje al público de la realidad, o al film documental. El público exigirá siempre, o un apartamiento de la política, o algo que le obligue a recordar sus conocimientos anteriores.

CAPRA HIZO LA FORTUNA DE CLARK GABLE Y DE CLAUDETTE COLBERT

En una pequeña sala de proyecciones de la Columbia, en Hollywood, cuatro personas asistían a la proyección de un film titulado "Llegada de noche". Los espectadores eran dos artistas poco conocidos, llamados Claudette Colbert y Clark Gable. Los otros dos eran Andersen, jefe de venta de la Columbia, y un joven italiano, educado en América, llamado Capra. Entonces era todavía un desconocido en el cine mundial.

Terminada la proyección, los tres quedaron pendientes del juicio del jefe de ventas.

—No sirve. Sólo se proyectará en provincias, y con poca publicidad.

Entonces Capra intervino:

—Yo proyectaré este film en Nueva York, por mi riesgo, si la Columbia me lo cede.

Así se hizo. El film fué un enorme éxito, y al año siguiente—1934—Capra era proclamado "el mejor realizador cinematográfico para 1934". Para el público, sigue conservando este título hasta la actualidad.

EL MAS PEQUENO REINO TEMPORAL Y LA MAYOR SOBERANIA ESPIRITUAL

El Papa domina en 44 hectáreas de tierra y sobre 500 millones de almas

El 7 de junio de 1929, un cañonazo anunció que el gran portal de bronce del Vaticano, que estaba cerrado desde 1870, se abría de par en par. Los guardias suizos aparecieron, para reemplazar a los carabineros reales de Italia, que montaban desde entonces la guardia. Este portal daba acceso a un nuevo Estado que nació en el corazón de Roma. En la Ciudad del Vaticano, el Papa volvía a ser soberano temporal, después de cincuenta y nueve años. Por la mañana, a las once, en la Sala de las Congregaciones, el cardenal Gaspari, secretario de Estado, por el Soberano Pontífice Pío IX, y el Duce Mussolini, por S. M. el Rey de Italia, Víctor Emmanuel II, ratificaron solemnemente el Tratado de Letrán, concluido el 11 de febrero del mismo año, y que ponía fin a las hostilidades que separaban la Iglesia de la Corona desde 1871, en que Roma, capital de los Estados Pontificios, fué convertida en la capital de Italia, y el Papa, en vista de ello, se recluyó voluntariamente.

EL DOMINIO TEMPORAL DEL PONTIFICE

Es la menor soberanía del Mundo; pero dentro del recinto de la ciudad del Vaticano se acumulan las mayores riquezas artísticas que pudiera soñar la más ambiciosa monarquía. Los recuerdos y los maravillosos tesoros que reunieron los Papas del Renacimiento, protectores de las Letras y de las Artes, como aquel dorado tiempo de Julio II, a quien visitaba diariamente Miguel Angel. La gesta del coloso



Basilica de San Pedro, en Roma, vista a través de un puente del Tiber.

Buona rotta, que, bajo la mirada vigilante del exigente Papa, pintaba, preso de místico furor, los muros y el techo de la Sixtina.

Cuarenta y cuatro hectáreas comprenden, en conjunto, el territorio donde reina el Santo Padre como soberano temporal. Comprende la plaza de San Pedro, rodeada de columnas, delante de la basílica de San Pedro. Pero estas 44 hectáreas de palacio, de capillas, de jardines, de museos, donde la antigüedad salva de la ruina tanta maravillosa concepción artística inimitable e insustituible, depositándose allí. Cada piedra, cada objeto, es digno de figurar en los mejores Museos. La Historia del Mundo no ha dejado un instante de confluír en éste hoy pequeño Estado. El soberano de 1.025 súbditos es el jefe de 500 millones de almas esparcidas por todos los rincones del Universo.

Cuando el 20 de septiembre de 1870 las tropas italianas irrumpieron por la Puerta Pia, el Papa Pío IX, arrojado de sus Estados, se refugió en el Vaticano, y sus sucesores, León XIII, Pío X y Benito XV, permanecieron en el mismo refugio. El 18 de mayo de 1871, los Estados del Pontífice fueron incorporados al nuevo reino italiano, con lo que consolidó su unidad.

Fuó en vano que Víctor Manuel II quisiera mitigar los rigores de este destierro pontificio, proponiéndole honores de soberano y dejando a su disposición una lista civil y la villa de Castelgandolfo: el Papa permaneció sordo a estas sugerencias, que trataban de la Iglesia y la Corona. En Roma, entre la aristocracia pronto se produjo la escisión, aunque solamente circunscrita al punto que nos ocupa. Vieron la luz dos partidos: el que permanecía fiel a la tradición de la Santa Sede, los blancos, y el que se agrupaba en torno a la decisión del poder real, los negros.

RECONCILIACION DEL MUNDO BLANCO Y DEL MUNDO NEGRO

Por fin el cardenal Gaspari, modelo de finura diplomática, y Mussolini, se reunieron, con la intención de resolver la cuestión romana de una vez. Efectivamente, el Papa ha dejado de ser un prisionero dentro de su Ciudad, y el Rey de Italia ha dejado de ser un reprobado espiritual, pudiendo el Sumo Pontífice hacer uso de los derechos inherentes a un verdadero soberano, o sea, la potestad de acuñar moneda, tener su aeródromo, estación, emisora de radio y cuantos medios le son precisos para un contacto directo con su mundo espiritual de 500 millones de seres.



Pío XII.

EL EMPERADOR DEL JAPON, "HIJO DEL CIELO", DIRIGE LOS DESTINOS DE SU PAIS POR DERECHO DIVINO

SU DINASTIA SE HA PERPETUADO, DE GENERACION EN GENERACION, DESDE HACE DOS MIL SEISCIENTOS AÑOS

su majestad Hiro-Hito, que con el derecho divino manda, sin que pueda censurarsele, a 90 millones de seres en estas islas del Japón o país del Sol naciente, donde desde hace tres mil años se tiene costumbre de obedecer en silencio y con respeto a los jefes de la dinastía de Kioto.

EL HIJO DEL SOL

Cuando el Mikado hace su aparición los japoneses deben arrodillarse, inclinar la cabeza y no levantar la mirada. Su nombre no es pronunciado en público. Nadie más que su esposa puede tocarle; sus hijos, su médico, su peluquero y su sastre deben hacerlo con ciertas formalidades. El primer artículo de la Constitución japonesa os dice así:

"El emperador es el fundamento de la nación."

Y cuando en 1935 un miembro de la Cámara de los Pares, jurista eminente, el profesor Tatsukichi Minese, osó con mucha diferencia sugerir que quizá el Mikado no era "jefe por derecho divino", fué en principio perseguido y se excusó de haber "solicitado el texto de la Constitución". Sus libros fueron intervenidos y su circulación suspendida y el gobierno juzgó necesari-

ria una declaración en los siguientes términos: "El emperador goza del derecho divino y su autoridad la transmite la diosa Ana-Taraschouko-Mi-Kami; ella invistió a su nieto, dos mil seiscientos años, para que reinara en el Japón, y ella proscribió que el Japón debe ser gobernado por un linaje ininterrumpido de emperadores." En consecuencia, la teoría por la cual el emperador no poseía el derecho divino está en contradicción con los principios de la política nacional japonesa.

Este incidente tuvo como resultado que el emperador sería en adelante calificado en documentos oficiales de "Hijo imperial del Cielo del Gran Japón".

Recordemos que cuando la ratificación del Pacto de Brand-Kellog, en 1928, los japoneses exigieron y obtuvieron un "addendum", pues el emperador no podía firmar en el nombre de su pueblo, pero sí en su propio nombre, como soberano provisto de un poder divino.

HARA-KIRI

Para comprender el Japón es necesario recordar: 1.º Que antes de 1353 ningún blanco podía abordar en las islas de Nipón

y que la familia Tokugawa se había adueñado el Shogunat y tenía al emperador apartado. 2.º Que cuando la rebelión de febrero de 1934 ensangrentó Tokio, los oficiales sublevados hicieron un harakiri colectivo en vez de continuar la batalla, para dejar patente que su intención era atraer simplemente, respetuosamente, de un modo desinteresado, la atención del Mikado sobre la necesidad de no pactar con China e Inglaterra. 3.º Que los miembros de la famosa asociación xenófoba del Dragón Negro, que asesinaron al primer ministro Hamaguchi, el ministro de Hacienda, Inone, y el barón Takuma, fueron indultados y puestos en libertad por el emperador, cuando triunfó la política de expansión en China y de conquista hacia el Sur.

El Mikado no tiene apellido como los soberanos de Italia o de su era. La de Hiro-Hito ha sido bautizada, Showa (paz radiante), como lo fué la de su padre, Fhaish (gran equidad), y la de su abuelo, Mei (gobierno brillante). Hiro-Hito, que tiene cuarenta años, tuvo por preceptor al almirante Togo, vencedor de los rusos en Tson. No fuma, ni bebe alcohol; no usa alhajas, ni adornos costosos más que en las grandes ceremonias religiosas o militares. Es un científico que no

ignora nada de los últimos descubrimientos y que ha viajado mucho, conociendo bien Londres, Berlín y París. Se levanta pronto, se acuesta pronto, adora la "radio", toma el desayuno a la inglesa (huevo o jamón), le gusta el caballo, el golf, el tenis, la natación. Vive en familia con sus siete niños (cinco hijas y dos muchachos) y su mujer, Najako, escogida entre las cinco familias de la alta nobleza destinadas a proveer sólo a los esposales reales; lee los periódicos alemanes, ingleses y franceses; respeta las costumbres de la nación; comunicase por el intérprete del esp-jo sagrado con la diosa del Sol. Las comidas son las tradicionales en el Japón.



La ofrenda ante el altar de los antepasados.



Guardia ante la bandera.

Existe en el viejo Tokio, separado de la bella capital moderna por el puente de Nuji Bost, una inviolable ciudad silenciosa llamada Siro, donde se encuentra sobre una colina un viejo castillo y un laberinto de islas, bosques, cerezos, parques, macizos de flores, pagodas, senderos, puentes, pasarelas, zanjales, escalinatas, lagos de aguas tranquilas... Allí es donde vive el 120.º descendiente de Ama-Terasuhiko, la diosa Sol. El emperador,

SHAKESPEARE

¿ha existido?

BACON Y RUTLAND SON LOS DOS AUTORES POSIBLES DE "HAMLET" Y EL "MORO DE VENECIA"

A mediados del siglo pasado apareció la primera duda de si Shakespeare ha sido realmente Shakespeare. El cónsul americano Hardt fué el primero en discutir esta cuestión. En América se desencadenó en poco tiempo una viva disputa sobre la misma. La literatura sobre Shakespeare ha aumentado considerablemente, y siempre, cuando el problema se cree resuelto definitivamente, surge de nuevo la pregunta: ¿Fué Shakespeare realmente Shakespeare? Ahora los espíritus se excitan de nuevo.

¿Qué es realmente el problema de Shakespeare? De 1590 a 1610, un escritor inglés escribió con el nombre de William Shakespeare 36 dramas y un volumen de poesías. La obra es un fenómeno literario como las de Homero, Dante, Moliere y Goethe. Como autor de estas obras se consideraba al actor William Shakespeare, de Stratford, un hombre de mediana cultura, que con su padre había aprendido el oficio de carnicero. Había sido caballero del teatro del Globo, siendo después actor y copropietario del teatro. Se le consideraba como acreedor inclemente y bebedor immoderado. Ya durante su vida, escribió el célebre dramático Robert Greene que el actor Shakespeare no era el autor de sus obras, sino que las mismas procedían de algunas altas personalidades de la sociedad inglesa, que no querían responder de su producción literaria, y por esta razón se servían del hombre de Stratford. William Shakespeare murió el año 1616 en Stratford, sin dejar testamento o alusión cualquiera a su obra literaria. A los siete años después de su muerte aparece la primera edición completa de sus obras.

¿Si Shakespeare no era Shakespeare, quién era entonces? Una rica descendiente del guardasellos de la reina Isabel de Inglaterra, Francis Bacon, uno de los hombres de Estado y letrados más célebres de su época, sostuvo que su antepasado había sido el autor de las obras de Shakespeare. Fué la creadora de la llamada "teoría baconiana". Pero esta suposición resultó más tarde ser ilusoria. Los partidarios de esta teoría se redujeron al nivel de una secta, y el enigma de Shakespeare pareció destinado a permanecer sin solución. El año 1910 apareció el trabajo del alemán Karl Bleibtreu, en el que éste señalaba al conde de Rutland como el verdadero autor de las obras de Shakespeare. La teoría del erudito Bleibtreu se basaba en consideraciones lógicas. En los dramas de Shakespeare se hace a menudo alusión al sonido de la flauta. El joven conde de Rutland recibió clase de flauta en Cambridge por el célebre músico Doublaud. Es curioso que Rutland efectuara además todos los viajes que aparecen con Shakespeare. Todos los lugares italianos que desempeñan un papel en las obras de Shakespeare, conoce Rutland



Los baconianos han excavado este libro de Bacon para demostrar con la portada que su favorito es el verdadero Shakespeare. El hombre con la lanza deberá ser Bacon.



Francis Bacon, un hombre muy docto; fué proclamado como el verdadero Shakespeare, en el siglo XIX, por su descendiente Delia Bacon.



Este retrato de Shakespeare fué dibujado por el ilustrador alemán Adolf Menzel.



Después de su muerte se pintó este retrato al óleo. Es una mezcla del monumento sepulcral y el grabado en folio.

DESDE UNOS CAMIONES, HITLER DIRIGE LA MAYOR GUERRA DEL MUNDO

Despacha con los mariscales, recibe a los políticos, cena con los soldados y les deja fumar

Desde el comienzo de la guerra contra Rusia, todos los comunicados de guerra de importancia—victorias de Leningrado, de Odesa, de Kiev, del Pripet—han sido fechados en el Cuartel General del Führer. Pocas personas saben en Alemania dónde se encuentra este Cuartel General. Cambia de lugar según las exigencias de la guerra, y se encuentra en el Este o en el Oeste en el transcurso de un mínimo de horas. Llega a tal límite esta movilidad, que los aviones que transportan el "correo del Führer" son detenidos muchas veces en vuelo, y aterrizan en campos de fortuna, porque ya el Cuartel General ha cambiado de lugar desde la hora en que despegó de su campo el aparato.

Por lo general, el Cuartel de Hitler suele instalarse en medio de un bosque, lo que permite al Caudillo de Alemania dar largos paseos a pie, como si se encontrase en Berchtesgaden.

UN SERVICIO DE INFORMACION

En el frente Oriental, el Cuartel General de Hitler no se encuentra sobre un tren especial, como ocurrió durante la campaña del Este. Entonces las vías férreas eran abundantes, y este sistema era posible. Hoy su Cuartel General se encuentra instalado sobre grandes camiones-camarote, con dispositivos especiales oruga, intercambiables, que les permiten avanzar utilizando las cadenas cuando el piso es malo, y con las ruedas cuando avanza a través de una buena carretera. Los techos de los camiones pueden ser reemplazados por lonas durante los calores de verano, y el interior está calentado eléctricamente durante el invierno.

El jefe de la Oficina de Prensa del Reich, doctor Dietrich, suele estar permanentemente cerca del Führer, en un camión especial, donde se reciben por radio noticias de todo el Mundo y las comunicaciones más urgentes de la Wilhelmstrasse. Minuto por minuto son enviadas a Hitler las noticias más importantes. Las instalaciones de servicio de Prensa comprenden también un cinematógrafo, y en él se exhiben ante el Führer, todos los noticiarios que después recorrerán el Mundo entero, llevando la noticia gráfica de las grandes victorias alemanas.

Ciertos días, en un descanso en el

nor pronia experiencia: Padua, Milán, Verona y Venecia. Rutland estudió en varias Universidades y tomó parte también en la expedición del conde de Essex a las Azores, presenciando allí el violento temporal que tuvo que conocer el autor de "La tempestad". A su cultura corresponden también los conocimientos médicos, jurídicos y filosóficos en que se basan las obras de Shakespeare. El conde de Rutland murió el año 1612, a la joven edad de treinta y seis años.

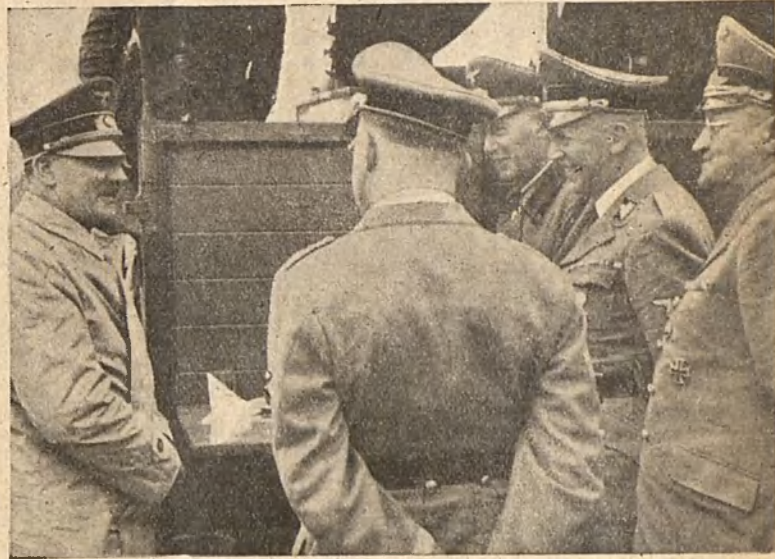
Si uno se abre paso a través de toda la literatura sobre Shakespeare, que está dedicada a la pregunta: ¿Quién fué Shakespeare?, sólo podrá repetirse entonces la frase de Mark Twain: "No sabemos por ahora quién fué Shakespeare. Parece seguro que el actor de Stratford no lo fué. Esto es poco, pero el estudio del enigma de Shakespeare no es inútil, puesto que facilita a todos el convencimiento de que sólo un gran hombre puede crear grandes obras y sólo un hombre indulgente puede expresar los sentimientos de los indulgentes y de los abandonados."

trabajo, el Führer recibe a los aviadores que más se han distinguido en los combates, a los que condecora. En estas ocasiones los aviadores alemanes gozan de un favor especial: pueden fumar. Sabido es que el olor del tabaco molesta mucho al Führer de Alemania, que no fuma, ni bebe.

Frecuentemente, y durante las noches, Hitler cena con soldados distinguidos en las batallas. Entonces se informa de sus opiniones personales sobre la guerra, del funcionamiento y eficacia de los lanzallamas, de las granadas, de los fusiles ametralladores, etc.

palmente se reúnen ahora Goering, Ritter von Lends, von Bock y von Runstedt. Estas entrevistas se realizan en el "camión de mapas", donde se encuentran las cartas más minuciosas de Alemania, de Rusia, de Noruega y del frente del Oeste. Aquí se reúne también Hitler con los oficiales de la Marina y los submarinistas que realizan el bloqueo anti-ingles.

En estos últimos tiempos, Rosenberg y el secretario de Estado, Backe, los dos expertos en cuestiones de Rusia, son los colaboradores más asiduos de Hitler. Backe ha residido en



El Führer, en su Cuartel General Móvil, conversa con varios generales.



Los coches del Cuartel General de Hitler a su paso por una localidad alemana.

REUNION DE MARISCALES

Periódicamente se congregan en el Cuartel General del Führer los mariscales de Alemania que exponen ante el Jefe del Estado y del Partido los planes de las operaciones. Princi-

Rusia hasta los veintidós años, y conoce admirablemente el país.

Cuando la marcha de las operaciones se lo permite, el Führer se encierra en su camión con un mecanógrafo al que dicta durante muchas horas cartas sobre los más importantes asuntos del Estado.

ALEMANIA HA CONQUISTADO EN CRIMEA RECURSOS INMENOS

SOLO LAS MINAS DE KERTCH POSEEN RESERVAS DE 2.700 MILLONES DE TONELADAS DE HIERRO

En un artículo anterior hemos juzgado en estas páginas los recursos inmensos de Ucrania. Hoy es conveniente conocer también la importancia de la posesión de la península de Crimea, casi totalmente conquistada por los alemanes.

Actualmente, los alemanes son dueños de las bocas del Dniéper y de la costa occidental del Mar de Azov. Aquí disponen de las minas de hierro de Krivoi-rog, de las minas de manganeso de Nikopol, Rogatchev, Alepi, Pererek y Melitopol, y están encima de las grandes minas de hierro de Taganrog.

La Crimea les prepara otro botín considerable, pues esta península es uno de los rincones de Europa más ricos en minerales. Se sabe bien que Alema-

nia, rica en carbón, sólo dispone de cantidades ínfimas de hierro. Crimea, de lado a lado, dispone de un filón inmenso, fácil de explotación.

Según evaluaciones soviéticas, la península contiene cerca de 2.700 millones de toneladas de mineral, es decir, más del doble de lo que contiene la región de Magnitogorsk, en los Urales, que es la única que aún está en poder de los Soviets.

Crimea, riquísima también en hulla, no posee instalaciones para la fundición del mineral, que se transportaba por la vía Sebastopol-Alexandrovsk hasta las fábricas de Dunbass. Con la posesión de Krivoi-rog y de Kertch, Alemania es el país del Mundo que dispone de mayores yacimientos de hierro.

Por otra parte, la península de Kertch, sólo está separada del Kuban por un estrecho de diez kilómetros de ancho, que en el invierno se hiel, permitiendo el paso de la infantería. En el caso de que el Ejército alemán quiera atacar el Cáucaso, Kertch será uno de los puntos de apoyo para este ataque. Muy cerca de Kertch están los pozos de petróleo de Maikop, vitales para la industria del Reich, algo insuficiente en carburantes líquidos.

El hierro, el petróleo, el manganeso y el carbón dan a Crimea un valor inigualable. Los éxitos militares del Ejército alemán permitirán al Continente resistir todos los cercos económicos que impongan las naciones anglosajonas.

COMO FUE HUNDIDO EL "ARK ROYAL"

Inglaterra ha perdido desde el comienzo de la guerra cuatro portaaviones

La posición británica en el Mediterráneo ha quedado considerablemente disminuída con el hundimiento del último portaaviones moderno de Inglaterra

1UEVES, 13 de noviembre. El acorazado inglés "Malaya", acompañado por el portaaviones "Ark Royal" y varias unidades menores, navegaba hacia Gibraltar. La protección antisubmarina de los torpederos se efectuaba en la forma habitual, sin que la presencia de ningún sumergible alemán o italiano fuese descubierta por los aparatos detectores. Había comenzado la noche—era la hora del té—, escribe un corresponsal inglés—, cuando una explosión formidable sacudió e hizo vibrar el casco enorme del "Ark Royal", el más poderoso de los portaaviones que Inglaterra tiene destacados en el Mediterráneo. Este primer torpedo inundó la sala de máquinas y produjo la falta inmediata del fluido eléctrico. A bordo del buque, y en los de la escolta, se produjo un pánico indescriptible. La tripulación del "Ark Royal", formada por 1.600 hombres, se precipitó a medio vestir hacia los puestos de salvamento. Pero la inclinación del barco impidió por completo la utilización de las lanchas salvavidas, y uno de los torpederos—el "G-82"—hubo de acostarse a los portaaviones para recoger a la tripulación. El barco escoraba rápidamente y se hundía de costado. A la tragedia del hundimiento se sumaban las explosiones formidables de las cargas de profundidad que lanzaban los torpederos en todas direcciones. Poco después, otra explosión formidable se producía en el casco del "Malaya", enorme navio, de 31.000 toneladas, uno de los dos mejores que Inglaterra tiene en el Mediterráneo. Algunos aviones del "Ark Royal" comenzaron a elevarse, de noche,

para salvarse de la catástrofe. No muchos más de veinte, porque era materialmente imposible, dada la confusión y la creciente inclinación de las cubiertas, elevar a la superior a los sesenta aviones que el "Ark Royal" conducía en su vientre enorme.

EL SALVAMENTO

El torpedeamiento del "Malaya" agravaba indirectamente el salvamento del "Ark Royal", porque la confusión entre la Escuadra era inmensa a los pocos minutos del segundo torpedeamiento. Después de haber sido recogida casi toda la tripulación en el "G-82", el personal de máquinas recibió orden de volver nuevamente al buque. Era ya demasiado tarde para intentar un salvamento serio, porque el agua penetraba a torrentes en el buque alcanzado, y casi otro tanto le ocurría al "Malaya", que presentaba, a la luz de los reflectores, una brecha formidable en sus costados. La herida del "Ark Royal" quedaba muy por debajo de la línea de flotación, y dentro del casco penetraban varios metros cúbicos de agua por minuto. Téngase en cuenta que para hundir un casco de tan formidable tamaño como el del "Ark Royal" se precisa una carga de agua de más de 10.000 toneladas. Ya con la tripulación de máquinas a bordo, y mientras continuaban los trabajos para ponerlas en condiciones de funcionar—operación muy difícil, porque el agua llenaba la sala de motores—, comenzó el "Ark Royal" a ser remolcado. Al amanecer, ya sólo a 40 millas al Este de Gibraltar, y cerca de las costas de Málaga, la inclinación del buque alcanzaba a los 35 gra-

dos. Se había hecho imposible el remolque, porque con el inmenso peso del agua acumulada, el "Ark Royal" no navegaba. Abandonado, el casco se volvió sobre sí mismo en las primeras horas de la mañana, y hundiéndose de popa desapareció bajo las aguas. Dentro, 60 aviones de observación y torpederos, y algunos hombres de la tripulación. No un solo oficial pereció en el hundimiento.

LA TRISTE SUERTE DE LOS PORTAAVIONES

Acaso Inglaterra tenga con sus portaaviones una tremenda "jettatura". Desde el comienzo de las hostilidades ha perdido cuatro: el "Glorious", el "Courageous", el "Illustrious" y el "Ark Royal", cuyo valor total alcanza a los seiscientos millones de pesetas. No es esto lo peor; construir los portaaviones es labor de años. Por grande que sea la celeridad de los astilleros ingleses, se precisan por lo menos dos años y medio. Construir un portaaviones es labor tan delicada como lanzar al mar un acorazado.

La primera pérdida de Inglaterra en esta clase de navios fué la del "Courageous", torpedeado el 17 de septiembre de 1939—a las dos semanas de comenzar la guerra—en el Atlántico Norte. Conducía a bordo unos 50 aviones, y se hundió con ellos y con toda la tripulación. Semanas más tarde, su gemelo, el "Ark Royal", ahora hundido, era enviado al Atlántico Sur para dar caza con sus aviones—setenta, cada uno con cinco toneladas de bombas—a los corsarios alemanes que operaban en las rutas comerciales de Sudamérica. Fué la primera utilización verdaderamente práctica de los portaaviones, pues esta clase de navios puede cubrir una zona de 400 kilómetros de radio, y su movilidad para el ataque es muy grande.

DESPUES, EL "GLORIOUS" Y EL "ILLUSTRIUS"

Al comenzar la "ofensiva" inglesa sobre Noruega, una nueva misión fué confiada a los portaaviones: la de proteger el desembarco de las tropas aliadas en Escandinavia y sostener la lucha contra la aviación alemana. Pesada tarea para un solo portaaviones, ya que los aparatos del Reich iban a operar con una enorme superioridad desde sus bases terrestres de la costa noruega.

El "Glorious", la mejor unidad inglesa destacada para esta empresa, sucumbió ante el ataque de la Escuadra alemana. Era la segunda unidad de este tipo de la Escuadra inglesa que se iba al fondo de los mares. Meses más tarde—casi un año—, otra tercera unidad quedaba prácticamente fuera de combate: el "Illustrious", que hoy repara sus enormes averías en un astillero norteamericano.

LOS PORTAAVIONES EN EL MEDITERRANEO

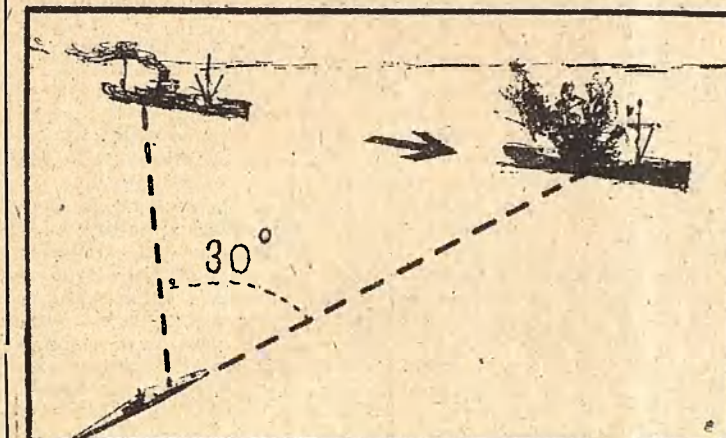
Comenzó la guerra contra Italia con un terrible factor en contra de Inglaterra: el gran número de las bases aéreas italianas en el Mediterráneo, y la escasez de puntos de apoyo para Inglaterra dentro de este mar. Tal deficiencia fué suplida por el Almirantazgo con los portaaviones, enviados al Mediterráneo en gran número desde el comienzo de las hostilidades, en junio de 1940. La Escuadra inglesa fué dividida en dos grupos: la de Gibraltar, con el "Ark Royal" y dos acorazados del tipo "Malaya", y la de Alejandría, con el "Illustrious" y el "Eagle" y dos acorazados de la clase "Hornet". El peligro principal para esta Escuadra, cuya misión era proteger el paso de los convoyes de Gibraltar a Alejandría, está en las proximidades de Sicilia. Para obviar este peligro, los marinos ingleses idearon un notable procedimiento. La Escuadra de Gibraltar convoyaba hasta las costas de Sicilia, donde se reunía con la Escuadra de Alejandría. Pasada la zona de peligro máximo, las dos Escuadras se separaban y la de Alejandría seguía su viaje acompañando al convoy de Gibraltar. Inverso procedimiento se utilizaba para proteger los convoyes en ruta desde Egipto hasta el Atlántico. Este sistema ofrecía la ventaja de que las dos Escuadras estaban unidas en la zona de riesgo máximo; pero al mismo tiempo suponía un gasto inmenso, porque obligaba a movilizar dos Escuadras—seis unidades pesadas y más de veinte ligeras—para la protección y paso de un solo convoy. Muchas veces, y pese a tantas precauciones, los buques mercantes y los de guerra sucumbían ante el ataque combinado de las aviaciones y Escuadras de Alemania y de Italia. Así ocurrió en enero de 1941, cuando la Escuadra inglesa del Mediterráneo sufrió daños gravísimos después de un ataque de los "stukas" alemanes y de los "Pícatellis" italianos.

EL TORPEDEAMIENTO DEL "ARK ROYAL"

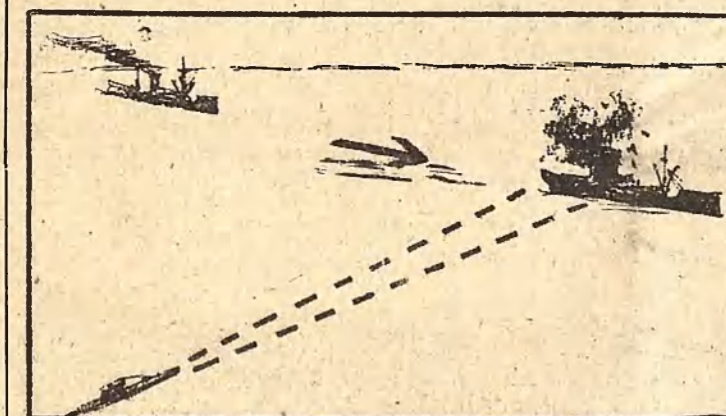
Torpedear a un navio de línea es más difícil de lo que las gentes puedan creer. En primer lugar, los aparatos detectores del sonido denuncian la presencia del sumergible, cuya proximidad sólo puede pasar inadvertida si se halla sumergido, al acecho, y con todos sus motores parados hasta después de haber lanzado el torpedo. Esto parece haber ocurrido con el "Ark Royal", ya que la presencia del submarino alemán no fué denunciada por los aparatos de sonido. La segunda dificultad estriba en sustraerse a los ataques de los destructores de escolta—"los Becos de la Escuadra"—que en pocos minutos pueden sembrar una gran zona con bombas de profundidad. Los riesgos para el sumergible atacante son gravísimos. Pero este riesgo no es mejor para las grandes unidades de batalla, que ofrecen un gran casco—hasta casi 300 metros—al ataque del torpedo, y que al perder velocidad después del primer impacto, hacen más fácil el segundo blanco.

Para los submarinos del Eje es mucho más codiciable un portaaviones que un acorazado. Téngase en cuenta que el

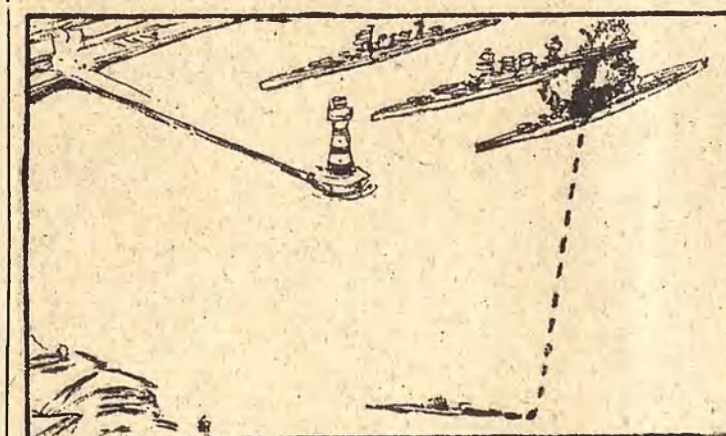
"Bismarck" se perdió por la persecución incansable de los aviones del "Ark Royal", y que casi todos los ataques aéreos ingleses contra Italia han partido de este navio. Así, el torpedo que alcanzó al "Ark Royal", y que hundió a este portaaviones, ha sido un golpe rudísimo para todo el sistema de ataque de las Escuadras británicas, muy necesitadas de buques de este tipo, pues los que aun están en servicio son de un tipo que podemos clasificar como de "segunda categoría", con menos velocidad y aviones que los tres hundidos y el que se encuentra en reparación en los Estados Unidos.



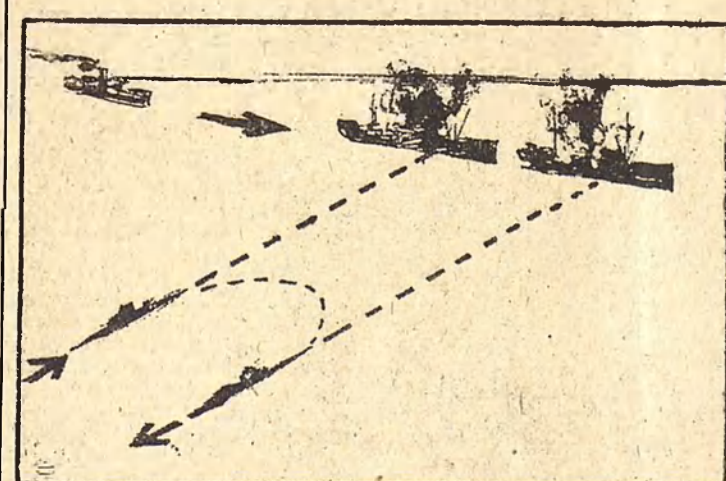
El tiro normal. El comandante tiene que calcular exactamente la velocidad y en qué ángulo de la trayectoria del torpedo navegará el buque.



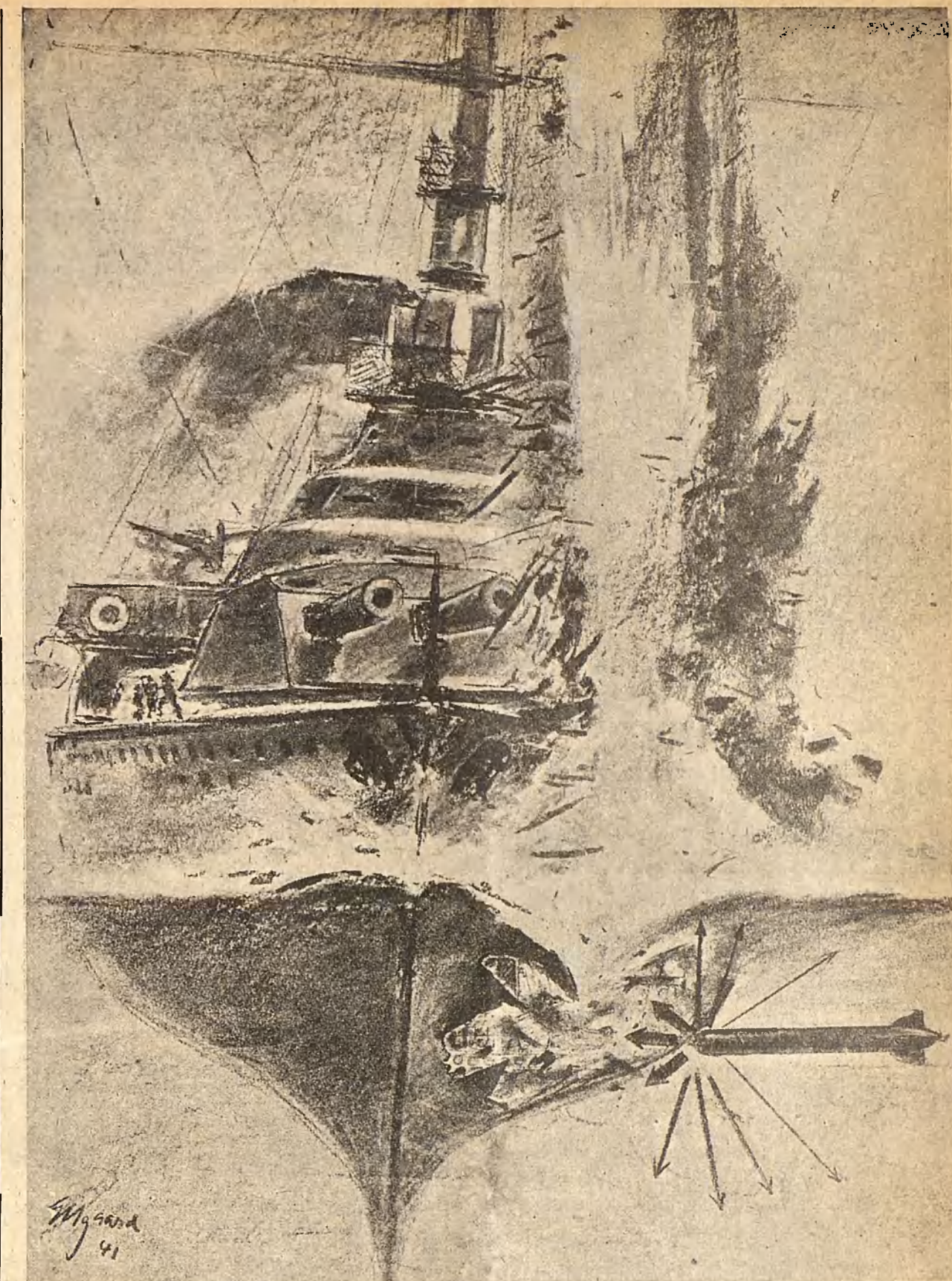
El tiro de abanico. Con objetivos de gran valor se disparan varios torpedos, con diferente regulación.



El tiro angular. El dispositivo de dirección puede regularse de modo que el torpedo describa un ángulo en dirección al tubo.



El tiro de popa. Si el submarino está obligado a virar, puede lanzar los torpedos con los tubos de popa, y huir así más rápidamente de la defensa del adversario.



El efecto de un torpedo supera, generalmente, al de los proyectiles de la artillería de marina, porque la explosión se registra bajo la coraza de cultura. El torpedo no se introduce en el casco del buque. Al estallar, el explosivo se convierte en gases, en décimas de segundo. Esta dilatación repercute principalmente hacia el sitio donde es mayor la resistencia. El costado del buque se aplasta y se rompe, creándose una gigantesca vía, a través de la cual penetra el agua.

COMO ACTUA EL TORPEDO

Bastarían las ilustraciones que acompañan a esta información para explicar gráficamente el funcionamiento del torpedo. Bueno será concluir con algunas aclaraciones sobre el uso de esta terrible arma moderna, que con la submarina forma la más peligrosa arma de que el Eje dispone para luchar contra una Escuadra que es superior en el número, ya que no numéricamente, en la calidad.

El alcance de un torpedo es de hasta 8.000 metros, y su peso de unos 1.500 kilogramos. De ellos, sólo son carga explosiva unos 400. Esta carga está situada en la parte anterior del torpedo, y hace explosión, generalmente, algo por debajo de la línea de flotación de los buques, abriendo instantáneamente una gran vía de agua.

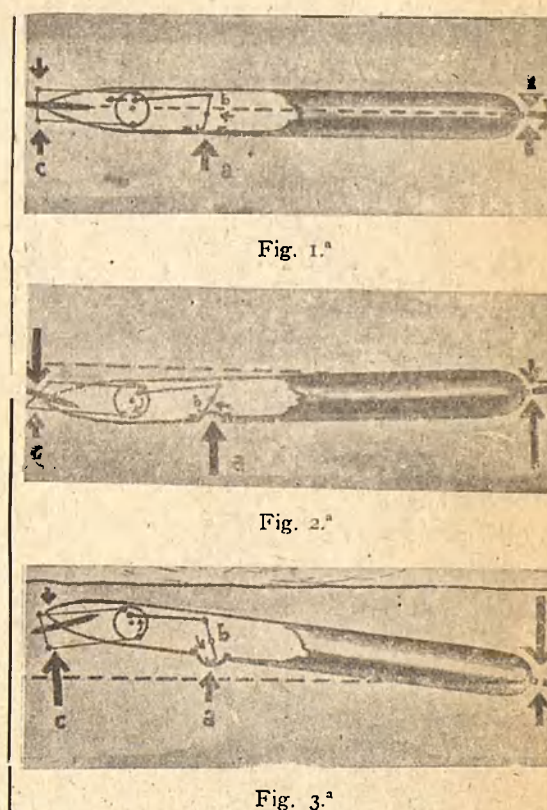
El torpedo, en forma distinta de la actual, comenzó a ser usado durante la guerra de Secesión de los Estados Unidos. Pero fué sólo al nacer el motor de nire comprimido cuando esta arma adquirió verdadera importancia como arma de guerra. La dirección está asegurada por los timones de profundidad, que actúan automáticamente, y por un giroscopo que mantiene la dirección inicial, o cualquiera otra que se trate de dar al torpedo. La exactitud de esta arma es tal, que incluso puede ser disparada angularmente, haciendo blanco en forma opuesta a las balas de cañón. La velocidad del torpedo es de unos 80 kilómetros por hora, o sea de 22 metros por segundo. Con el blanco a cuatro kilómetros, el torpedo tarda en alcanzar su objetivo tres minutos. Lógicamente, y con un blanco móvil, la puntería se hace centenares de metros adelantada. He aquí el por qué el navegar en zig-zag es una de las formas más seguras de esquivar un torpedo enemigo.

LA SUERTE DE LOS PORTAAVIONES

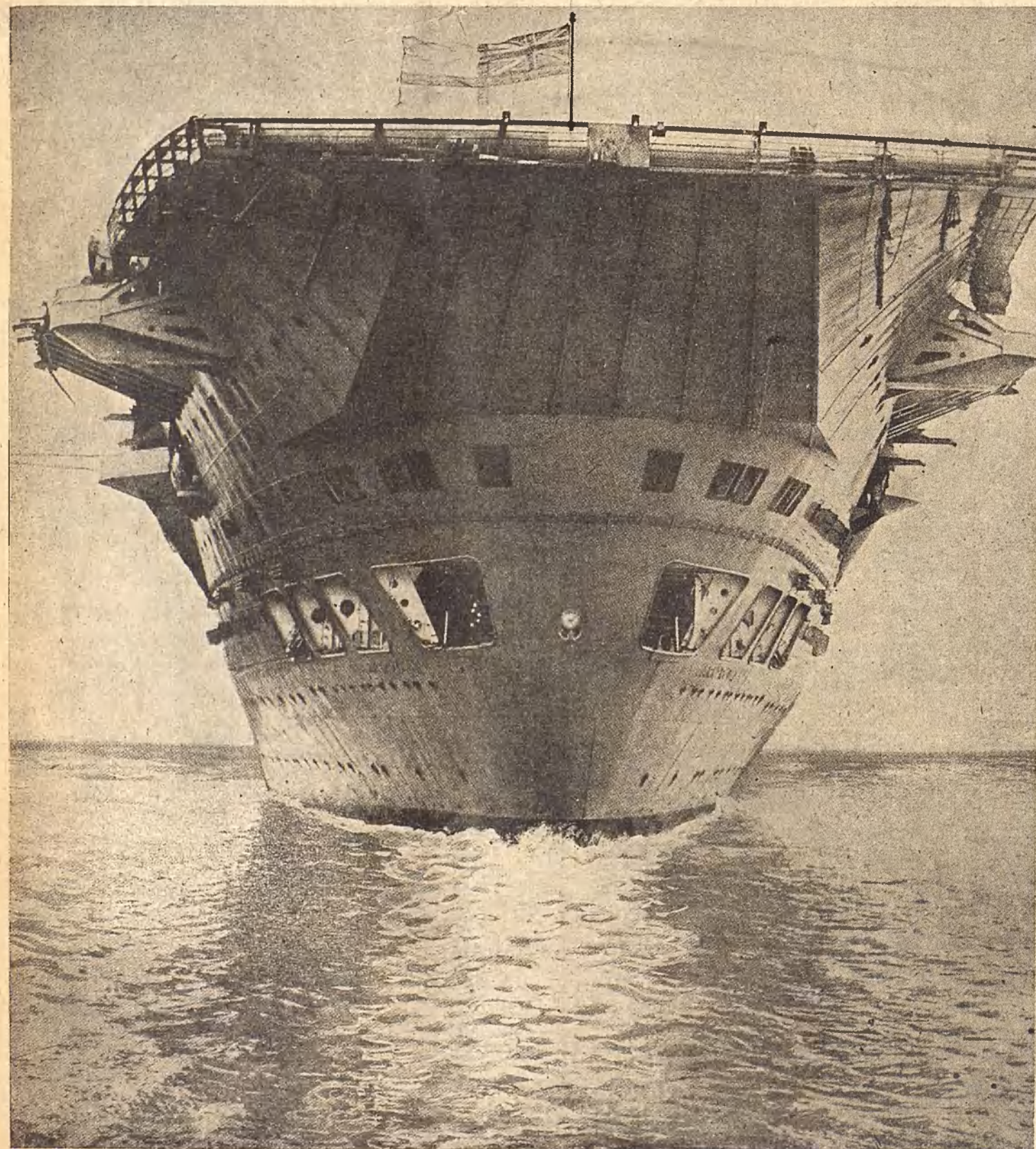
¿Podrá Inglaterra superar, con construcciones nuevas, las pérdidas sufridas en su flota de portaaviones? Posiblemente, con el apoyo de los astilleros americanos; pero para ese tiempo también el Eje dispondrá de unidades de este tipo, super-rápidas, y capaces de llevar las acciones de los aviones alemanes hasta las costas más lejanas. Italia, por su posición interior, dentro de un mar estrecho, no precisa de estas unidades, que sólo son útiles en el océano o cuando se ha de operar en mar cerrado, sin bases terrestres suficientes.

El hundimiento del "Ark Royal" tendrá un efecto inmediato: el de reducir, para Italia, el peligro de los ataques aéreos. En conjunto, es un factor a contar en la batalla del mar, que el Eje está realizando triunfalmente con unidades inferiores a aquellas que, aun hoy, integran la Escuadra británica.

Pedro CARREÑO



Los torpedos tienen un gobierno de dirección, y otro de profundidad, que se regulan automáticamente. En las tres figuras podemos ver el funcionamiento del timón de profundidad. Figura 1: Una palanca de la pared del torpedo es empujada contra una palanca (b) por la presión de agua. Esta palanca regula un varillaje que acciona el timón de profundidad u horizontal (c). Figura 2: Muestra el torpedo, que está demasiado profundo en el agua. La membrana transmite la presión a la palanca, y de este modo se produce la desviación en el timón de profundidad, que obliga a subir al torpedo. Figura 3: Muestra el caso contrario.



Una reciente fotografía del "Ark Royal".

LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

TRES PINTORES ANTE LA MEDALLA



"Regionalismo y catolicidad", por Eugenio Hermoso.



UANDO periódicamente se nos plantea la cuestión de asistir a la pugna nacional entre nuestros artistas plásticos, para el logro de una medalla, confieso que jamás me interesó lo más mínimo el juicio de ese grupo de señores, constituidos en Jurado, que había de dirimir la concesión del anhelado premio entre

que figura como motivo central de ellas. Las medallas pueden concurrir o no; es lo mismo. Público y crítica españoles estamos ya acostumbrados a discernir entre "medallas morales" y "medallas materiales" ("moral", la de Solana, y "material", la de Santamaría; por citar la última Nacional), sin que nada cambien nuestros juicios, hechos "a priori", las resoluciones del Jurado. Mas esto es puramente anecdótico en el hecho de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Son otras las cosas que a través de los años hemos ido a buscar allí: la revelación del artista joven, o la confirmación del que sabíamos maestro. Mucho más en la actual, abierta después de cinco años de casi absoluto silencio artístico.

Acabamos de cruzar un lapso de nulidad, en cuanto a Arte se refiere, en el cual apenas si encontramos algún destello de posibilidades, dado por uno o dos artistas jóvenes, y poco, muy poco—y siempre en su habitual hacer—, de los viejos. La Nacional, pues, ha venido a satisfacer una ansiedad, que todos sentíamos, por conocer lo que en España se hacía y lo que se ha hecho en este tiempo de silencio que acabamos de pasar.

Ni defraudados, ni satisfechos del todo por el tono general de la Exposición, pero... es de rigor que la visita a las Salas se comience por aquellas en que fueron colgadas las obras que aspiran a la dignidad máxima. A ellas, fiel al rigor, he acudido, y me encuentro ante Vázquez Díaz, Eugenio Hermoso y Vila Puig. Tres artistas bien dispares, por cierto, y los tres aureolados por el éxito; por ese falso sinónimo del talento que es el éxito, aunque no pocas veces vaya unido al valer auténtico. Con esto quiero decir que el clamor del aplauso nunca debe ser decisivo para el crítico y si únicamente elemento que atraiga su atención para un más depurado análisis.

DANIEL VÁZQUEZ DÍAZ

Las cuatro obras presentadas por Vázquez Díaz vienen a confirmarme en una opinión anterior sobre este pintor: Vázquez Díaz no es un pintor de lienzos. Su concepción artística, arrancando de un nervio y de una vocación maravillosos, le lleva hacia la gran pintura, hacia el muro, que es donde él encuentra campo ancho para desarrollar su aptitud. En el lienzo—lienzo en-

marcado, se entiende—le encontramos siempre desproporcionado y fuera de lugar, gritando su colosalismo pictórico, que ansía "panneaux" donde acabar esos comienzos de gran fresco que son todos sus cuadros.

Ese desnudo, formidable de trazado, valiente en sus difíciles escorzos, con un encaje y una composición perfectos, donde la única falta que se advierte es el color del cuerpo, poco acertado, está pidiendo el sobredintel, el techo o la bóveda de una gran cámara, donde el espacio y el hueco pictórico circundante le prestara el realce que en el lienzo le falta. Y no es problema de más o menos tela, sino de distinta concepción plástica: el "Desnudo de la ventana"—así lo titula—puede ser techo, bóveda o sobredintel, pero nunca cuadro para adornar una pared. Su realización, con un concepto magnífico de las figuras aéreas, que pesan sin caer, está pidiendo altura y fusión en un solo cuerpo con el muro.

En el Arte, como en todo, me ha parecido siempre lo más acertado poner los ojos en la sustancia de las cosas más que en las cosas mismas—más que en el exterior que las cosas nos presentan—, y armonizarlas entre sí para conseguir la resultante bella que se propone el artista. Esto lo hemos encontrado conseguido en este cuadro de Vázquez Díaz, donde, abandonando su antigua técnica del ropaje (que aún conservan los retratos de Zuloaga y de Yakichiro Suma), ha procurado encontrar el ser íntimo de las telas, y de cuanto rodea a la figura, para que formen el ambiente necesario que precisa la dureza extremada del desnudo. Ser íntimo—vida, mejor, buscada por Vázquez Díaz para el ropaje—, que lo suaviza con la gracia del visillo blanco al viento y la buena conjugación del color morado del cubrecama con la cortina verde de la derecha.

El retrato del embajador japonés, Yakichiro Suma, tratado

en grises—en esos grises de los que Vázquez Díaz ha hecho estilo—, es todo un logro pictóricamente intelectual. En él el pintor ha intentado algo más que un retrato, algo más que una resultante sencilla o complicadamente plástica. Una vez más ha ido a la sustancia de las cosas, ajena aquí a la representación pictórica; ha buscado y encontrado la verdad disfrazada que es el embajador japonés vistiendo el kimono típico de su país. Yakichiro Suma no es el hombre que a primera vista se nos aparece en el cuadro de Vázquez Díaz, sino ese otro hombre europeo—que habitualmente viste a la europea—dado por el pintor a través de su ropaje japonés y de su actitud de guerrero legendario del país del Sol Naciente.

Y es justamente con esos elementos típicos del Japón con los que el artista ha conseguido el objeto propuesto, dándonos la sensación de estar ante un paso de "ballet", cuyo protagonista pertenece a un mundo absolutamente distinto al que representa: el "kimono", tratado con la técnica angulosa de planos—característica en Vázquez Díaz para dar el ropaje—, tiene pliegues y ángulos propios de las prendas que llevan guardadas tiempo; la actitud, igualmente equivoca, forzada. Y si algo faltaba para dar la psicología del retratado, ahí está el gesto, levemente irónico, de su cara, y el descarrado avanzar de esa mano—espléndida de realización—en que sujeta la vaina.

Magnífico de visión plástica el alarde del fondo, donde el plano negro con el fuerte amarillo cromo evidencian la figura notablemente, y la afirma más en su expresión de farsa.

Mentiría si dijera que no me ha sorprendido el Vázquez Díaz de los "Toreros del 98". Es ésta una pintura para mí desconocida en el autor de los frescos de La Rábida. El color, la realización—como ocurre con el "Desnudo a la ventana"—, son distintos al

hacer que hasta aquí conocíamos de este pintor, aun recordando el retrato del escultor Isaplin. Es éste un Vázquez Díaz cruzado de Solana, cuyo resultado ha sido la estupenda obra de que me ocupo.

Entronque con la obra anterior, el que se encuentra siempre en todo artista por esa tendencia a permanecer en sus modos de juventud, en sus sentimientos de juventud más bien, pero no otro. En los "Toreros del 98" sale otra vez—como en la totalidad de su obra—el fresquista, el pintor que ha sabido suscitar en el espectador la sensación nueva de concebir la pintura mural, a través de sus lienzos, en una época en que el muro no existe. Estamos aquí ante el "panneaux". Esas caras, de trazo fuerte y duro; esos gestos rígidos, pueden más que el motivo suavizador del espejo al fondo y el desvanecido de los últimos personajes en penumbra.

Empieza ahí, justamente, el Vázquez Díaz que sorprende, el cruce solanesco que en él percibimos. El cuadro surge de un negro intenso, para irse diluyendo en toda una gama de ocre, valientemente cruzados por la brillantez y la alegría colorista de los trajes de luces y los capotes. Platas y oros, con verdes y rojos y azules sorprendentes, sobre el fondo serio de los ocre y los negros intensos, bien jugados todos para dar ese conjunto de dramática alegría que es una corrida de toros en el cuarto de los toreros. Alarde colorista, que parece haber sido pintado con una preocupación de "Entierro del conde Orgaz". Exento de hacer acaramelado, sólo he visto en el cuadro brío y fuerza, resolución con el pincel, sabiendo de antemano—sintiendo—el trazo que se ha de realizar para conseguir el gesto y el color que pesará el cuadro en todo momento.

Artista de su tiempo, no puede ver a los toreros como cosa viva, igual que los viera Goya. Su tiempo le da los toreros confinados a un ángulo de la vida, sin



"Eulalia", por Eugenio Hermoso.

unos artistas—la mayor parte de los casos superiores a ellos—que de antemano estaban ya catalogados por público y críticos como posibles o no de obtener el galardón. También en la mayor parte de los casos, por no se sabe qué extrañas concomitancias, las medallas iban a colgarse de la solapa más caduca artísticamente, en la cual ni público ni críticos habían pensado. Así un año y otro, hasta el punto de llegarse a calificar la Medalla de Honor como "Ayuda a la Chochera Pictórica".

Por eso, las Exposiciones nacionales tienen para mí un sentido absolutamente distinto al



"Los toreros del 98", por Vázquez Díaz.

majeza
encont
sensaci
nen lo
llas, y
el cua

Un b
ya más
conjunt
senta V

Si el
inspirac
como n
el arte
rece ha
element
plano f
los otro
habiendo
nio del
Eugenio
una tan
píritu c
Para
compre
to, sin
único fi
se apre

"El nieto

AL DE BELLAS ARTES

LA MEDALLA DE HONOR

majeza de chisperos que ha de encontrar por la calle. De ahí esa sensación de maniqués que tienen los hombres de las cuadrillas, y que asolanizan, aún más, el cuadro.

miedo constante a salirse de los moldes trazados. La circunspección está muy bien en los notarios o en los registradores de la propiedad, pero al artista lo castra espiritualmente. El artis-

ha sido dotar a su cuadro de una apariencia de mala litografía, que le asemeja mucho a la tapa de una caja de mantecadas.

En el díptico "Anunciación"—con graciosas calidades de bue-



"Vallfogona", por Vila-Puig.

Un buen retrato de Zuloaga, ya más conocido, completa el conjunto de las obras que presenta Vázquez Díaz.

EUGENIO HERMOSO

Si el arte es un compuesto de inspiración, paciencia y tiempo, como no recuerdo quién lo dijo, el arte de Eugenio Hermoso parece haber olvidado el primer elemento, o haberlo postergado a plano ínfimo, para dedicarse a los otros dos. Tan es así, que habiendo llegado a un tal dominio del oficio como ha llegado Eugenio Hermoso, no se concibe una tan absoluta carencia de espíritu creador.

Para mí ha sido siempre incomprensible el arte circunspeto, sin un solo intento, con el único fin de perfeccionar lo que se aprendió en la escuela y un



"El nieto del juglar", por Camino Calvo.

ta debe tener la mano propicia siempre para realizar cuantos atrevimientos conciba su espíritu. El ser del pintor es transformar sus impresiones en sentido plástico, en expresiones pictóricas. Y si el escritor—como afirma Serge—es el que habla por otros a los que falta la voz, el pintor es el que ve por esos a los cuales la vista falta. La pintura, por tanto, ha de ser algo vivo y hondo, que llegue a los ojos después de remover el alma. Cuando en pintura se da únicamente lo que ven los ojos ciegos de todos, se ha hecho un arte falso, inútil y sin mensaje.

Es incomprensible que el señor Hermoso pretenda, con sus realizaciones, negar en redondo toda una época artística recientemente pasada, que desde luego no puede ser aceptada en su integridad, pero de la que, sin duda alguna, se han desprendido enseñanzas no desdeñables a la ligera. Sobre todo, cuando nada se ha hecho por integrárselas.

Pero Hermoso va mucho más allá, pues parece que para él no ha existido pintura desde El Giotto hasta nuestros días. La pintura de bulto sigue siendo su norma, y a ella, sin ver otra cosa que lo que tiene ante los ojos—excluido el retrato donde se puede admirar un fondo magníficamente pintado, en buenos colores—, dedica toda su facilidad en el manipuleo del color. Sin que esto quiera decir que Eugenio Hermoso es un pintor colorista, pues para mí colorismo no es colorinismo, y si armonía sería del color, aunque éste sea realizado con una paleta reducida.

Ambas cosas pueden apreciarse en su cuadro "Regionalismo y catolicidad", donde las enormes figuras, con el manido traje regional—que ha absorbido toda la atención del pintor y de sus múltiples tubos de colores—, lo ocupan de arriba abajo, viéndose por entre ambas figuras una abadía que, por ser de tamaño reducido, quiere dar lejanía. Ahora bien, la abadía está tan perfectamente terminada como si hubiera estado en el primer plano. Por lo que no encontramos hueco, espacio—ese divino espacio que descubrió Velázquez en el siglo XVII—, entre las dos figuras y el tan lejano convento. Con ello, lo que ha hecho Hermoso

na postal—, el artista se ha preocupado más de conseguir determinadas perfecciones fragmentarias que de realizar cuadros; así el pañuelo de la figura izquierda, el tazón de barro de la derecha, de un empachoso realismo.

La mejor de sus obras presentadas es quizá el retrato de su hija, donde—aparte el fondo se-



"El embajador del Japón", por Vázquez Díaz.

ñalado, resuelto bien—la figura está acabada fácilmente, aunque con demasiada miniatura la cara y un poco informes los brazos, que parecen ser el tema principal.

VILA PUIG

Tres paisajes iguales, es decir, distintos, pero iguales a su hacer de siempre, presenta el veraz paisajista catalán al concurso para la Medalla de Honor.

Los tres de buena factura, frescos, jugosos, con volumen y ambiente indudables, son muestra del magnífico dominio que de la técnica del paisaje tiene Vila Puig y de la soltura con que se mueve dentro de esta especialidad pictórica. Vila Puig conoce bien su oficio, y esto es lo que pone suyo en la obra, junto con una vista excelente para percibir la realidad de los colores a la intemperie.

Respecto a lo demás, sus te-

mas están dados, por cuanto son la Naturaleza misma, recordando a Millet en alguno de ellos, tal vez por la semejanza del tema. Su carencia de emoción y de latido artístico nos hizo recordar al gran emocionado del paisaje que fué Wateau y una anécdota de Oscar Wilde referente a él:

Estaba Wilde apoyado en el barandal de una gran terraza, mirando el paisaje, cuando se le acercó la dueña del palacio para decirle: "¡Qué maravilloso paisaje, amigo Wilde!" "¡Bah, señora!—contestó él—. Esto es un Wateau de segunda mano."

Cuando un pintor hace paisajes, debe siempre arrancar, ante la contemplación de la Naturaleza, por quien ha visto sus cuadros, esta misma exclamación. Es decir, que lo real se ha enriquecido al pasar por el espíritu del artista.

EUGENIO MEDIANO



"La escuela de Doloriña".

EN EL JAPON, ENTRE LOS RESTAURANTES
A LA AMERICANA Y LAS ALBURAS
DE LOS CEREZOS EN FLOR

EL "HAI-KAI" DE LA MUERTE

NOVELA, por HENRI DARBLIN



A primavera resplandecía azul por encima de la montaña santa de Nikko, pero paquetes de nieve quedaban aún en las rocas y en las honduras de musgos seculares. La inmóvil rigidez de las esyptomesias plantadas por los shougouns de un Japón feudal, formaba alrededor de los templos una zona de silencio y de respeto. Por un paseo solitario en la ladera abrupta de un monte, Andrés Labord caminaba impresionado por la grandiosidad de aquel sitio donde reposaban los antiguos maestros militares del Sol Naciente. Durante tres siglos habían gobernado el país, mientras que en el fondo del palacio sagrado de Kyoto, entre los vuelos majestuosos de las cigüeñas, los Mikados se abrumaban bajo el aplastante y minucioso esplendor de una veneración que les convertía en ídolos vivientes.

Un grito rompió súbitamente el silencio. El viajero se lanzó en dirección de la voz y no tardó en divisar el cuerpo de un hombre enganchado en una raíz, al borde de un abismo de una veintena de metros sobre un fondo cimentado. Debía haber resbalado al borde de la pendiente y prendido por milagro, colgado de una sola mano y de mala forma, apenas si se sostenía en el tronco. Andrés Labord midió el peligro. Sabía que exponía la vida. Un movimiento en falso le precipitaría al abismo, con aquel que quería salvar, y los dos se estrellarían, infaliblemente, en el fondo. Se tendió a la larga sobre la pronunciada pendiente y, arrastrándose, pudo agarrarse con una pierna al tronco de un arbusto.

Sostenido así, tendió los brazos, asió la muñeca del desconocido y le elevó con todas sus fuerzas. Por fortuna, el hombre era ágil y vigoroso. Fué bastante esta ayuda para apoyarse en la otra mano y trepar. Volvió arriba. Un momento después escapaban los dos de la muerte. El japonés fué el primero en po-



nerse en pie instintivamente. Saludó según costumbre tradicional del país, las manos en las rodillas, el cuerpo doblado repetidas veces. Un ligero silbido de afecto escapaba de sus labios. Dijo de nuevo:

—Os pido perdón—dijo en perfecto inglés, pero con ese acento del que los japoneses no logran deshacerse—. Por causa mía está usted manchado y embadurnado de barro. Debiera haberme abandonado. Me arrepiento de haber llamado.

Al saludo tradicional japonés sucedió el familiar de tiempo actual. Sacó la cartera y entregó la tarjeta de visita con una destreza de malabarista. Andrés leyó: "Kato Susuki. Otomé-cho. Nihonstashi". Nihonstashi es un barrio de Tokio. La tarjeta no indicaba ninguna profesión. Andrés Labord le entregó la suya también.

—¿Es usted inglés, señor?

—He vivido en Londres, que me gusta mucho y que abandoné con sentimiento. Es una ciudad hermosa, y hay mujeres tan bellas...

Sobre este punto, los japoneses guardan habitualmente una especie de púdica reserva. Pero éste tuvo un guiño de ojos maligno que no era nada vulgar.

—¿Y a usted, le gusta mucho el país?

Por un sendero que serpenteaba entre los arcos colosales de las esyptomesias descendieron hasta el pie de la colina y llegaron a los templos de los shougouns. La portada triunfal de madera, esculpida y barnizada bajo su pesado techo, que llamaban Puerta del Día, deslumbró a Andrés por su magnificencia refinada, que amplía en vasto motivo arquitectónico; sustancias riquísimas reservadas tan sólo a la delicadeza de las cosas menudas.

Pasaron al patio, que rodean escúlpides, animales y flores. Todo era recogimiento y grandeza, pero M. Susuki echóse a reír mostrando un bajorrelieve que representaba tres ismíos, tapándose uno los ojos, otro las orejas y el tercero los labios. Sonrió burlescamente:

—Ni ver, ni oír, ni hablar. He aquí todo el emblema de la sabiduría que se ha podido extraer de esto; he aquí lo que han reproducido en millones de ejemplares en nuestras fábricas de muñecas y que se han repartido por todo el mundo. Es tan absurdo como el poner "Fuy-Sainá" sobre todas las cajas de té y todas las bandejas barnizadas.

Lo decía sin malicia, riendo con desdén, que excitaba un poco a su salvador. Susuki parecía pertenecer a esa joven generación nipona que no respeta nada y alza las espaldas ante la tradición. Se calló unos minutos, pues adivinó en el gesto de Andrés un enojo que iba en aumento. Andaron más por el patio hasta una galería abierta cuyo techo era curvo, y que sostenían columnas de un rojo de sangre seca.

—Y ahora lo banal—dijo M. Susuki con su aparente ligereza. Mostró unas sandalias alineadas en el pórtico—. En otro tiempo, cuando se usaban *getas* y calcetines de punto, era fácil soltar las sandalias y entrar así en el templo. Ahora, con el calzado moderno, es un verdadero fastidio.

Se descalzaron y siguieron las galerías de suelos immaculados, de madera brillante como un espejo y planchas de cobre rojo, pisadas por los pies de veinte generaciones de hombres. Ciertas salas habilitadas como templos estaban consagradas a la memoria de los shougouns más ilustres. El incienso ardía ante los altares y el oro de éstos, antiguo, brillaba en la penumbra con una gloria que lo purificaba.

M. Susuki había callado, pero cuando estuvieron en el patio de los templos, al pie del bosque de esyptomesias, dijo:

—Ahora que ha visitado usted estas antiguéddades, tendré mucho gusto en mostrarle aspectos más agradables de Tokio. Dejemos Nikko, sus templos, sus tumbas, sus glorias, sus sacerdotes y sus danzarinas rituales; todo esto que ha terminado, que es molesto. Venid a distraernos a Ginza, donde empiezan las danzas de los cerezos en flor...

El tren los llevó en la noche hacia Tokio. En el gran *boulevard* de Ginza entraron en una cervecería adornada de flores de papel rosa. Todo Japón experimentaba esta obsesión a la flor del cerezo, que empezaba en la primavera y duraba varias semanas. El señor Susuki había establecido su programa con precisión; sentía la necesidad áspera de mostrar el Japón moderno: el de los *dancings*, de las revistas de gran espectáculo y restaurantes a la americana.

Cuando Andrés Labord fué llevado por la noche al hotel Imperial por el misterioso Susuki, sabía solamente que se ocupaba en el comercio de exportación y había descubierto que un japonés se sonreía de piedad pensando en los peregrinos que vienen de todas las provincias del Imperio del Sol Naciente para inclinarse ante el recinto gris, bañado de agua del palacio imperial, al fondo del cual vive, semi-dios viviente, el Mikado.

Quince días más tarde, Labord abandonaba el Japón. Durante los últimos días no había visto al señor Susuki, pues este elegante y desenvuelto joven de negocios había partido para Nagoya. Pero la mañana en que Andrés tomó el tren para Yokohama le entregaron de parte de su amigo dos hermosísimos cofres del siglo XVIII, en laca, realizados con relieves de laca y oro.

Algunas horas después estaba a bordo del

Hiye-Maru, que atraviesa el Pacífico, de Yokohama a Vancouver. Conveniencias de fecha le habían hecho escoger este paquebot, que sigue una ruta septentrional fría y, a menudo, agitada.

El navío estaba casi vacío. Apenas había una docena de pasajeros de primera, entre ellos, Susuki. Pareció sorprendido por la acogida de su amigo, sorpresa feliz, pues Andrés Labord había acabado por tomar simpatía a este nipón alegre, irónico, de espíritu casi destruido.

En la travesía—doce días de mar sobre un océano gris y tumultuoso, sin escala—, Andrés Labord comió solo. Los japoneses se repartieron en dos mesas. En la del señor Susuki comía una muchacha joven, de andar majestuoso. Susuki no la hablaba. Era hermosísima. Andrés pensó que pudiera ser la señora Susuki. No trató de averiguarlo.

Dos días después de la salida de Yokohama, al encontrarla en un lugar apartado del salón, se atrevió a hablarla. Ella le contestó en un francés de gracia refinada e infantil, y al saludarla con un reverencia, enrojeció. Y ésta fué la primera aventura en la soledad de la travesía. El mundo exterior le era hostil. Sobre el Pacífico, sacudido de vientos rabiosos, que arrastraban la bruma con copos blancos, hacia frío. La temperatura tibia del salón retenía al francés y a la japonesa. Le dijo que de su viaje a las Indias y escalas en Cantón y Shanghai conservaba divertidos y deliciosos recuerdos de viaje. Su cabina estaba adornada profusamente. Todo estaba cubierto de *bibels* y sederías destellantes.

Ella marchó a su camarote. Supo su nombre, que era Flor de Cerezo, y supo también el sabor de sus labios. Lejos de todo, en la otra faz del Globo, en medio de la inmensidad prodigiosa de agua y cielo, no tuvo reparos ni encontró gran dificultad para aquel amor.

Pero cuando la veía sobre el puente, en presencia de los hombres de su raza, fingía no conocerla, y la saludaba con una inclinación de cabeza y una ligera sonrisa de obligada cortesía. Paseó con ella cuatro noches después. La cuarta noche, cuando descansaban sobre el puente uno junto a otro, dulcemente balanceados por el mar y el ronroneo de las máquinas, percibió algo extraño, y al volver la cabeza vió que gruesas lágrimas corrían por los párpados oblicuos de Flor de Cerezo. En vano la interrogó. Se había encerrado en el impenetrable silencio asiático. No tuvo una mueca, ni un gesto, ni un reproche. Su expresión no se alteró, pero las lágrimas caían sin cesar en sus redondas mejillas.

—¿Me explicará mañana?

Cuando abrió la puerta para entrar en el cuarto repitió la pregunta con una tenue sonrisa. Su mano acarició al extranjero, y desapareció después con pesadumbre.

Aquella noche Andrés Labord no durmió. Midió la gravedad y realidad de lo que para él había sido un juego, una tierna evasión. Fué de los primeros en subir a cubierta. Después de respirar con frenesí, y como si buscara la purificación en el aire violento del Pacífico, vió venir hacia él a Kato Susuki, sonriendo como siempre.

—Estirando las piernas, ¿eh?—dijo alegremente—. Va usted tomando costumbres americanas. Cuando llegue a Vancouver será usted, "bright and snappy", magnífico y mordaz.

Andrés esperaba con ansiedad ocasión de interrogarle sobre la joven japonesa; pero temía que esta curiosidad fuese sospechosa.

—Tengo cosas que decirle—declaró de pronto Susuki, cuando estuvieron apoyados en la baranda—. Cosas que para usted son, a no dudarlo, de importancia. No se asuste; a pesar de toda nuestra modernidad, no vemos las cosas desde el mismo ángulo que los europeos. No damos el mismo sentido. No hay que ponerse serio. A los espías, por ejemplo, no se les considera bien en Europa. Entre nosotros, al contrario, la profesión es muy honorable. El espionaje es un deber para todos los nipones.

—Ya lo sé—dijo Andrés con sonrisa forzada—. ¿Pero a qué viene esto?

—Sencillamente, porque le hemos tomado por un espía. No podemos concebir que un extranjero venga a nuestra casa como simple turista, o como artista. Sobre todo un oficial de la reserva, como usted. Sabemos que es teniente. No se turbe; ahora tenemos la seguridad de que no hizo ninguna tentativa de espionaje en nuestro país. Se lo confesamos sinceramente. Hemos hecho mal sospechándolo. Sobre todo, le debo la vida.

Andrés Labord se sintió irritado.

—¿Y cómo supo usted eso?

—Flor de Cerezo me lo aseguró. Ha tenido ocasión de registrar todo su equipaje y cerciorarse.

Andrés Labord sintió un estremecimiento, y Susuki le detuvo.

—No pronuncie nada hostil a ella. La señorita Flor de Cerezo ha muerto.

—¡Muerta!

La palabra le escapó como un grito de angustia. Susuki sonrió aún y se inclinó.

—Esta mañana. No quiso hacerse el "hara-kiri", y me pidió que la estrangulase. Esto no es moderno. Ha injerido un tubo completo de comprimidos de gardenal. Sepa usted que no ha sufrido nada. Tuvo una muerte honorable.

Andrés Labord sintió sobre las sienes un sudor helado. Sabía la realidad de la noticia, pero el drama en su verdad se le escapaba.

—¡Se ha matado... esta mañana!—repetía, espantado.

Susuki se apartó. Saludó con las manos en las rodillas, según costumbre tradicional, con el efecto normal de los nipones.

—¡Señor Susuki!

Con un gesto detuvo el nipón al francés y se alejó con paso vivo sobre el puente, que barría el viento. No dejaba de sonreír.

Labord se rehizo; quiso alcanzarle y saber más, pero a la puerta del camarote un japonés se le interpuso con ademán categórico y dulce.

—Susuki-San (el honorable M. Susuki) no quiere volverle a ver.

Andrés Labord volvió a verle, dos horas después, en su cuarto, ataviado con un kimono blanco. La mirada, convulsa por un sufrimiento mortal; el japonés gemía en el suelo; junto a él, manchado en sangre, había un papel de seda, en el que tuvo envuelto hasta el instante supremo, el puñal de puro acero, forjado a mano, con el cual, según la tradición, se hizo el "hara-kiri", ante el retrato del emperador y de sus parientes. Flor de Cerezo yacía sobre la alfombra con un kimono de gran ceremonia; el rostro blanco de polvos, y con carmín en los labios.

Susuki, el japonés moderno, que alzaba las espaldas ante la devoción fanática de los suyos al emperador, y que sonreía por condescendencia, aburrido en el templo de los shougouns soberanos de un feudalismo, se había suicidado. Susuki había cometido el suicidio ritual para castigarse el haber sospechado en falso y traicionado en vano al extranjero que le salvara la vida.

Cuando, asustado, Andrés Labord salió de la cabina donde se desarrolló la doble tragedia, el comandante del *Hiye-Maru*, que le esperaba, avanzó hacia él y le entregó un paquete cuidadosamente envuelto en varios papeles y atado con un fino cordoncito de seda. Lo abrió, y encontró entre dos hojas de cartón una de papel de arroz, adornada de una caligrafía minuciosa.

—Es un "hai-kai", un poema corto de forma tradicional—explicó el oficial—. Ha sido escrito por Flor de Cerezo, y significa:

"Para su país,
la aurora del amor.
Pero para expiar,
el crepúsculo de la muerte."

Saludó, la mano en la visera de su gorra, y marchó atrás, haciendo varias reverencias con las manos en las rodillas, hasta llegar a su puesto. Andrés Labord, perdido en un mundo lejano y sin piedad, contemplaba absorto el indescifrable "hai-kai" de la muerte.



AZORIN ESTRENARA ESTA TEMPORADA "FARSA DOCENTE", CON LORETO Y CHICOTE

Recuerdo de aquellos estrenos tumultuosos en que fuerzas de caballería acordonaban los teatros. - La generación del 98, los valores nuevos, la renovación teatral y otras cosas

Esperamos brevemente en un salón confortable, amueblado y decorado con exquisito gusto, que responde a una estricta unidad de estilo, la llegada del maestro. Estamos aquí con el propósito de hablar de teatro con Azorín y en el breve intervalo de la espera recapitulamos rápidamente su labor teatral, mientras observamos el magnífico cuadro de Zuloaga colocado en el fondo de la estancia. Rebuscamos en nuestros lejanos recuerdos juveniles unos nombres: Brandy, mucho brandy, El Clamor, Old Spain, Doctor Death, de tres a cinco... aureolados por el estrépito de sus accidentados estrenos y por la polvareda polémica que levantaron en su torno y que se mantenía viva durante días y días, interviniendo en ella los más destacados críticos y las mejores plumas.

La presencia del señor Martínez Ruiz corta la evasión retrospectiva de nuestro pensamiento. Me saluda con afecto y cortesía y tomamos

—¿Usted cree que volverán a representarse sus comedias anteriores?

—Tengo fe absoluta en mi teatro. Estoy convencido de que Old Spain, por ejemplo, volvería a tener el mismo éxito que cuando su estreno. Son obras que resisten la lectura más rigurosa y exigente y de las cuales se han hecho ediciones en el extranjero, incluso para los centros de enseñanza.

—¿Cuál fue la obra de más éxito?

—Old Spain—afirma sin titubear.

—¿Por qué motivos el estreno de una comedia suya produjo tanto alboroto?

—Porque había un grupo, dirigido por Fontdevila, el que fue director de Heraldo de Madrid, cuya misión no era otra que reventar mis obras. Les hubiera dado el Hamlet o La vida es sueño y se hubieran hundido lo mismo. Hubo un estreno verdaderamente terrorífico. En aquella ocasión Paco Fuentes y Tarsila Criado representaron maravillosamente la obra, pero había tanta expectación, que ante el temor de

críticos exclusivamente. Al final les pregunté por su juicio y todos titubearon. No sabían decirme concretamente si la obra era buena o mala.

—¿Cree usted en la existencia de un teatro inédito de gran valor?

—No lo conozco. Cuando un autor lleva algo dentro acaba siempre por triunfar.

—¿Qué autores de categoría dió la generación del 98?

—Benavente y los Quintero. Después de Lope de Vega, Benavente es el más importante. Por cierto, recuerdo ahora que cuando Benavente empezaba a escribir me reñían verdaderas batallas para imponerle a un público y una crítica que le trataba con gran hostilidad. El día del estreno de La comida de las fieras, en la que el propio Valle-Inclán interpretaba uno de los papeles, desde los palcos, ocupados por gentes distinguidas, se hicieron ostensibles manifestaciones de desagrado y nosotros, que estábamos distribuidos en el patio de butacas, arremetimos violentamente contra ellos, produciéndose un escándalo mayúsculo.

—Se insiste mucho en estos últimos tiempos en que es precisa una profunda renovación de nuestro teatro...

—Todo eso son bambalinas. En el teatro no hay más que texto y actores. Si resucitara Vico o interbretara el Hamlet, el éxito sería clamoroso, sin ningún género de dudas. El teatro es eterno desde Sófocles. Sería muy difícil encontrar una obra de más originalidad que el Edipo. Es necesario convencerse: en literatura no se hace nada nuevo. Lo único que cambia es el ambiente, las circunstancias, el matiz. Cuando Goethe discutía sobre este mismo asunto decía a los jóvenes que le escuchaban: "¡Haced lo que ya está hecho!" Un escritor francés ha publicado un libro titulado Las treinta y cuatro situaciones en el teatro, y yo estoy de acuerdo con él. Se dice con gran frecuencia que la guerra ahora es distinta y no es cierto. Desde Aníbal a la fecha sigue siendo igual. Ha cambiado el material, pero las situaciones, el factor hombre, el genio militar, son los mismos.

—Se habla y se escribe mucho de la generación del 98; unos en tono elogioso, otros, sin embargo...

—Si me replica vagamente, como si no estuviera muy decidido a hablar del tema. Hay muchos que no saben lo que se dicen, más que nada porque no se tomaron la molestia de estudiarnos suficientemente. Nosotros entonces no éramos más de treinta, y a pesar de todo y de las extraordinarias dificultades que hubo que vencer, conseguimos abrirnos camino, cumpliendo una misión en las Letras españolas.

—¿Quiénes cree que son los jóvenes escritores que destacan en la nueva generación?

—Que me perdonen las omisiones, pero los que en estos momentos veo perfilarse con más claridad son Samuel Ros, Díaz Crespo, Gerardo Diego—ahora en su plenitud—, Eugenio Montes, que ya está dentro de la zona del 98, quiera él o no, y Dionisio Ridruejo, excelente poeta y prosista.

—¿Tiene usted entre manos alguna tarea literaria importante?

—Preparo una novela. El escritor, y un libro de cuentos titulado Cavar y contar.

Cuando un hombre como Azorín ha llegado a una edad respetable, los años las experiencias, las lecturas, le han cargado de sabiduría que es preciso descargar, limpia y ordenada, en beneficio del público. Pero a esa edad el tiempo resulta siempre escaso, corre vertiginosamente y es difícil aprehenderlo. Yo, que todavía me permito el lujo de dilapidarlo alegre y frivolamente, le he robado una hora, una preciosa hora de su vida a Azorín, y no me lo perdonaría si ello significara para la literatura española la pérdida de una sola de sus bellas páginas.

I. PALAZON



Azorín

asiento. El autor de Voluntad monta una pierna sobre la otra y encima sus dos manos juntas y entonces observo, agradablemente sorprendido, que no me encuentro ante un Azorín, sino ante dos. No sé si por pura casualidad o si por una reminiscencia en la costumbre de posar largo rato ante Zuloaga, el señor Martínez Ruiz ha adoptado idéntica postura a la del retrato. Sólo echo de menos el libro abandonado sobre sus rodillas y esa perspectiva de la Castilla parda y seca, llena de lontananzas de tierra y cielo, que él y otros compañeros de generación nos redescubrieran y que sirva de fondo al cuadro. El efecto es asombroso. Situado en la misma trayectoria, Azorín se me presenta duplicado, merced a la magia del pincel de Zuloaga.

Azorín ha debido de adivinar mi pensamiento al al observar cómo mi mirada erraba de él al cuadro y viceversa, y ha guardado silencio breves momentos. Al fin, ante su mirada interrogadora, no quiero hacer esperar más mi primera pregunta: —He leído estos últimos días en la Prensa que vuelve usted al teatro...

—Efectivamente—responde con su habitual tono de voz apagado—; los pasados días leí a Loreto y Chicote mi comedia titulada Farsa docente.

—Me pareció haber oído que el teatro Español le había pedido una obra.

—No; no es cierto. El Español no me ha pedido nada.

—Aparte de Farsa docente, ¿tiene usted algo más terminado?

—Tengo una obra titulada Angelita, en la que planteo un tema espiritualista de gran elevación de pensamiento y creo que muy teatral.

—¿Y la que destina a la veterana pareja Loreto y Chicote?

—Esta es de tono humorístico en los dos primeros actos y entonada y con gran empaque teatral en el tercero.

que se produjeran incidentes desagradables, la autoridad acordó el teatro con fuerzas de caballería. Hoy los tiempos han cambiado radicalmente, pero no sé si a pesar de todo, Loreto y Chicote se atreverán a estrenar mi nueva obra...

—¿Leyó usted las alusiones de Samuel Ros en las declaraciones que hizo en uno de los últimos números de TAJO?

—Las leí y mi opinión sigue siendo la misma. Si Vispera se estrenara, por ejemplo, en el teatro Michel de París, local que se dedica a la representación de obras de gran calidad literaria, hubiera permanecido dos años en las carteleras. Los críticos le trataron de una manera brutal e incluso los actores, al notar los primeros síntomas de desagrado, se pasaron descaradamente al público y estropearon la obra. Ningún actor con verdadera conciencia profesional puede hacer una cosa semejante. Antonio Vico jamás se pasó al público por detestable que la obra fuese.

Entonces, ¿usted cree que la comedia ya está fallada?

—No; de ninguna manera. Volverá a representarse, porque constituye una página de gran valor histórico sobre nuestra guerra. Sin que el autor lo haga decir a ninguno de los personajes, el ambiente de la obra, que es el de toda España en aquellos momentos, va cambiando y madurando a la vista del espectador de un acto a otro hasta llegar al tercero, en que se aprecia claramente por la actitud de los actores, que nos encontramos en plenas visperas revolucionarias. Tiene, además, varios tipos episódicos dibujados con gran acierto.

—¿Qué opinión le merece la crítica?

—Pues, que siempre, está influenciada por el público. Para reafirmar este criterio realicé un día la siguiente prueba: preparé la representación de una obra para varios

MISERIA Y FORTUNA DEL ARETINO

Por LOPE MATEO

Durante los siglos XV y XVI, Italia proyecta sobre el Mundo, a modo de gigante aurora, la más espléndida floración de hombres famosos en las Ciencias y en las Artes que se haya conocido nunca. Si, según Jacobo Bruckhardt, el Renacimiento es una provincia en el reino del espíritu, esa provincia pertenece en sus dos terceras partes a Italia. Sintióse entonces la vida como una época de restauración. A mediados del siglo XIV, aquel hombre fantástico, político incapaz, pero entusiasta, que se llamó Cola Rienzi, siente hervir en su cerebro la gran revolución de la Cultura, de la Política, del Arte. Por medio de pinturas y pequeños proyectos, anuncia la inminente transformación de Roma, como sede de la nueva Era. Le evocaba el espíritu antiguo de la Roma imperial, con sus pórticos, sus acueductos, sus templos, sus termas, sus arcos triunfales, sus estatuas. En aquel librito tan difundido sobre las "mirabilia Romae" podía leerse cómo el Capitolio derivaba su nombre de haber sido "antaoño la cabeza del Mundo". Revivía el recuerdo de los antiguos emperadores, junto a la inefable santidad de los lugares donde vivieron los apóstoles y los mártires del Cristianismo.

En 1517 gobierna la nave de San Pedro el magnífico Papa León X. Hierve Roma de esplendidez renacentista. Sólo Florencia y Venecia se atreven a competir con tal magnificencia. A Roma llega entonces un mozo audaz llamado Pedro, y que veinticinco años antes había nacido en Arezzo. Bajo el brazo lleva una pequeña colección de sonetos, publicada, a los diez y nueve años, en Venecia. La colección tiene como prefacio esta nota: "Algunas cosas de un adolescente llamado Aretino, Pedro, estudiante en Perugia." Nada le arredra, aunque su instrucción ha sido deficiente, como hijo del zapatero Lucas. Alguien le echará en cara más tarde su linaje oscuro; pero el Divino—según el mismo Ariosto le empezó a llamar—escribirá de su puño y letra una carta, en que orgullosamente dice: "En cuanto a la particularidad que se menciona en la adjunta maldita carta (esto escribe al duque de Coma), confieso que me enorgullece el título que me da para envidiarme, porque enseña así a los nobles a procrear hijos semejantes al que un pobre zapatero supo engendrar en Arezzo."

Un hombre de este fuste, a quien por añadidura se había dado el don del genio satírico, podría ser perseguido, pero nunca negado. Pronto consigue en Roma la amistad del Papa León, a cuyo servicio entra. También el cardenal Julio de Médicis, que más tarde ocupará el Solio Pontificio con el nombre de Clemente VII, le halaga con su protección. Por medio de su ya poderosa y temida pluma, se opone a la elección de Adriano VI, por lo cual tiene que salir de Roma con el cardenal, y no regresa sino cuando éste, un año después (1523) es elegido Papa. El Aretino tenía entonces treinta y un años (había nacido el 20 de abril de 1492. Viernes Santo), y se hallaba en la plenitud de su talento y de una regular fortuna, obtenida entre intrigas y chantajes, que él despilfarraba generosamente.

Uno de sus muchos enemigos, queriendo deshacerse de él, compró a un tal Aquiles de la Volta para que le asesinase. Libróse el Aretino de la muerte, pero resultó gravemente herido; y una vez repuesto de sus lesiones, abandonó Roma y fue a refugiarse al campamento de su amigo Juan de Médicis, el famoso capitán delle Bande Nere. Regresó de nuevo a Roma y asistió al famoso saqueo de las tropas imperiales del Condestable de Borbón. Pero muerto Clemente VII y no sintiéndose seguro, sale definitivamente de la capital y se instala en Venecia para el resto de sus días. Entonces fué cuando "el hombre libre por la gracia de Dios" se intituló a sí mismo el "Azote de Principes, el Verdico y el Divino".

En Venecia, el Aretino es ya un dictador de la pluma... que es una mina de oro para él. Escribe cartas,

satirizando o halagando, según convenza. Del partido de Francisco I se pasa al del Emperador Carlos V, pero ninguno le retiene. Ambos le colman de honores y agasajos, según la propia confesión de Miguel Angel, con quien no tiene muy cordiales relaciones. Se instala en un suntuoso palacio del Gran Canal, entre seis hermosas mujeres a las que se llamaba las Arcetinas, Sansovino, el arquitecto, y Tiziano, el pintor, se honran con su amistad íntima. Su bolsa, siempre abierta para el artista o literato pobre, se refone constantemente con sus diatribas, cartas de menuda y nerviosa letra, y escribe también entonces las principales obras que ha legado a la posteridad.

Boccaccio, a quien leyó siempre, le sugiere sus Ragionamenti, sus famosos Diálogos. Pero sería injusto no citar a nuestro famoso clérigo español Francisco Delicado, que parece influyó notablemente en el genio del Divino. Delicado, cuya vida y ocupaciones no debieron de ser muy santas, vivió en Italia; se hallaba en Roma cuando allí residía el Aretino y se fué a Venecia el mismo año que él. En 1528, antes que el de Arezzo compusiese sus Diálogos picarescos, publicó su famosa novela dialogada "La lozana andaluza", que pudo ser muy bien el prototipo de los Ragionamenti.

Los Diálogos son sobradamente conocidos... y subidos de color para que hablemos de ellos. Hasta 1535 no salieron de las planchas. Dejó, además, cinco comedias: "El marescalco", "La cortigiana", "L'ipocrito", "La talanta", "El filósofo", una tragedia en verso titulada "Orazia" y una parodia del Orlando de Ariosto. Cultivador y propulsor del soneto, compuso muchos. Julio III, al subir al Solio, le pagó por un soneto de elogio mil coronas de oro y le concedió la orden de San Pedro. Mixtificador eterno de lo divino y de lo humano, alternó sus escritos procaezes con libros de lectura religiosa, como el tratado de la Humanidad de Cristo, la vida de la Virgen, de Santa Catalina y de Santo Tomás de Aquino y un estudio sobre el Génesis.

Murió, viejo y opulento, en su palacio, en 1556, contrito de sus culpas. El Mundo perdió con él un ingenio de las Letras y de la depravación. Tal fué, a grandes rasgos, la vida del más osado de los escritores, en quien tantas cosas se podrán admirar y tan pocas imitar. El Tiziano, pintor de Césares, nos dejó un magnífico retrato del Divino.

TAJO Y LOS NOVELES

Recibidos en nuestra Redacción centenares de cartas y artículos de colaboradores noveles, ha dado comienzo su calificación, y a partir del número próximo publicaremos cuatro o cinco artículos semanales de nuestros queridos colaboradores.

TAJO continuará recibiendo con placer cuantos artículos le sean enviados, los cuales, después de la oportuna clasificación, entrarán en turno para ser publicados.

Recordamos que no sólo se admitirán artículos, sino también, y esto lo pedimos con reiterado empeño, reportajes, cuentos, relatos, etcétera, dentro de una forzada limitación de espacio, fijada en cuatro cartillas a máquina y doble espacio, lo que equivale aproximadamente a una columna de nuestro semanario.

TAJO brinda a los aficionados al periodismo y la Literatura una oportunidad para poner a prueba sus aptitudes y cualidades.

La bicicleta, vehículo de nuestros tiempos

La escasez de gasolina la impone, como el vehículo más barato del mundo

La fiebre de la bicicleta, que ataca al mundo entero, o más bien a nuestra vieja Europa, tal vez no tanto como pura afición, sino como remedio a la escasez de carburantes, está sacando al plano de la actualidad gran número de cuestiones relacionadas con la "pequeña reina", como llamaron los franceses con agrado al nacimiento a la sucesora, en línea constante de perfección, de la primitiva draisiana.

No conocemos las cifras de producción, pero es muy probable que se haya duplicado en algunos países, o por lo menos sensiblemente aumentado en gran número de ellos, aunque en otros este aumento era ya muy difícil, dado el grado de difusión que había alcanzado la bicicleta.

Pero la producción no sólo debía perseguir su crecimiento, sino que también tendría que dedicarse a perfeccionar los modelos ya existentes y a crear otros nuevos, para satisfacer las exigencias del mercado. La moda también llegaría a imponer sus normas; pero sería, sobre todo, un mayor rendimiento del esfuerzo el lema que guiaría a los constructores en sus búsquedas y estudios.

En este sentido, desde que la bicicleta adoptó al fin su forma típica, que apenas difería de la que conocemos en la actualidad, se han lanzado a la calle unas cuantas invenciones, que no han tenido, sin embargo, gran éxito. Una de las que más sensación causó fue aquella de ruedas pequeñas, en que el ciclista iba sensiblemente tumbado, con las piernas casi horizontales. Presentaba, indudablemente, una gran economía de esfuerzo, puesto que la espalda iba apoyada contra un respaldo y, por tanto todo el cuerpo accionaba más descansado. Pero aun yendo el centro de gravedad más bajo que en las bicicletas corrientes, la estabilidad era más pequeña, debido a la poca sujeción entre el hombre y la máquina.

También vimos por Madrid una bicicleta bastante parecida a las corrientes pero en la que el eje "pedalier" se había retrasado tanto atrás, que la posición del hombre, aunque mecánicamente resultara más lógica, terminaba siendo sumamente incómoda.

Así que la forma para nosotros clásica resultaba inmutable, porque reunía el máximo de ventajas y pocas desventajas, siendo éstas fáciles de subsanar. Igualmente práctica para el hombre de poco peso que para el de mucho peso, y, sobre todo, de una estabilidad grande.

Pero esto sucedía en las líneas generales. Luego quedaban otros muchos detalles, que se irían estudiando poco a poco, en su transformación y perfección. Llegó con los años aquellos del 31 y 32, la introducción del aluminio y las aleaciones ligeras para sustituir al acero, y por algún tiempo se abandonaron aquellas otras cuestiones, para dedicarse de lleno al aligeramiento de la máquina única y exclusivamente. Aligeramiento conseguido, con las soluciones más felices, en peso, líneas, rodaje y estética.

En la investigación de todos esos pequeños detalles relacionados con la bicicleta se han registrado algunas equivocaciones por una razón sencilla. Los constructores de máquinas especiales francesas, que eran quienes imponían las normas, sólo seguían, por lo general, los consejos de los corredores, desprovistos las más de las veces de profundos conocimientos técnicos. Actuaban por empirismo, sin cálculos mecánicos. Y así llegaban los fracasos y el abandono de ideas, unas detrás de otras. ¿Cuánto habrán variado, en unos años, por ejemplo, el ángulo de inclinación y dibujo de las horquillas?

Los fabricantes en gran serie, con menos razón, tampoco se preocupaban gran cosa por estas investigaciones.

Hoy, con el auge de la bicicleta, la cuestión vuelve a cobrar interés. Recientemente se ha lanzado una nueva idea. La sustitución de dos de los clásicos y fundamentales tubos del cuadro por unas barras en curva, que de la rueda trasera al manillar vienen a ser una prolongación de los tirantes traseros, es posible que preste a la bicicleta una flexibilidad en su parte trasera que se traduzca en aumento de comodidad. En este aspecto, y sin llegar al empleo de los amortiguadores, creemos que se pueden intentar, todavía, muchas y muy útiles cosas.

Y no es la bicicleta, analizada en abstracto, en su línea general, la que sigue poco estudiada y sin resolver en muchos de sus aspectos. Son también esos tipos de máquina de características apropiadas, o que al menos debían serlo, según los usos a que se dedicaran. Hay, por este lado, mucho campo abierto para la expansión de la bicicleta. Nos falta todavía la bicicleta para gran turismo, combinado con el "camping", la máquina simplificada y elemental, que pueda transportarse también a la espalda cuando llega el mal terreno o la montaña. Y nos falta todavía mucho por hacer sobre el "tandem", gran solución para el turismo familiar.

Cada uno de esos temas puede ser una perspectiva para el cicloturismo en general, pero del que apenas se puede hablar mientras no surjan las máquinas con que llevarlo cómodamente a cabo. Hoy en día, por ejemplo, nuestros turistas de gran fondo usan por lo general máquinas de carrera, con sus ventajas y con sus inconvenientes. Los principales de éstos son que en cuanto se quiere llevar alguna pequeña impedimenta, resulta ya un verdadero problema. Se podría lograr una máquina adecuada con un peso sensiblemente igual al de las ligeras máquinas de carrera, aparte de la solución de los rodales y de las multiplicaciones.

Y no digamos nada de la bicicleta de lujo. Estamos esperando aún ver algún primer de esos procedente de nuestra industria nacional. Claro que el precio que podría representar en otros tiempos un modelo de esa categoría, un monofino, es lo que hoy cuesta una cualquiera de serie.

FELIX

LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

EDITORIAL JUVENTUD
S. A.
BARCELONA

BIOGRAFÍAS

JOSE ANTONIO (Biografía apasionada. Novedad), por Jiménez de Sandoval..... 35
GONZALEZ BRAVO Y SU TIEMPO (Novedad. Cartoné), por Taxonera..... 20
EL ULTIMO AMOR DE BECQUER (Evocación biográfica. Novedad. Tela), por Adolfo de Sandoval..... 15

TECNICA-VULGARIZACION-VIAJES

LA VIRGEN EN LA PINTURA, por Cont..... 43
EL SECRETARIO (Novísimo Diccionario Comercial Español-Inglés e Inglés-Español), por Frías Suñer..... 18
LA ALHAMBRA, por Fidel Fernández..... 16

NOVELAS

ROMANCE DE GENJI, por Murasaki Shikibu..... 15
EL MONO BLANCO, por Galsworthy..... 15
EL CUARTO GALEON, por C. Benítez de Castro..... 10

M O D A S



Una elegante combinación de falda y chaqueta de fantasía. Modelo de la moda alemana.

LAS BLUSAS ESTAN DE MODA

Dediquemos unos minutos a las blusas. Están de moda, y son, ciertamente, muy prácticas y elegantes.

Pero estamos causadas de la

vieja línea de las blusas que todas conocemos, con algo de encaje, pocos pliegues, y más generalmente lisas y simples. También ha desaparecido de la blusa de línea moderna el frunce en torno al pecho. La técnica de las blusas ha evolucionado hacia una línea más nueva y, sobre todo, más práctica.

No nos encontramos todavía en la situación que impuso hace meses una evolución de la moda en Francia, ya que la mujer española no hace, como la francesa de hoy día, uso habitual de la bicicleta. Prescindamos, pues, de las blusas puramente deportivas, y atengámonos solamente a las de casa y de calle, que son extraordinariamente prácticas con una falda sencilla, con traje sastre o bajo una chaqueta de lana, en los meses fríos.

En dos formas generales podemos dividir las blusas: las de cuello alto y las de escotadas. Estas últimas no son las más en uso en el invierno, que exige un mayor abrigo del cuello. Pero son también elegantes, y merecen una mención bien detenida.

Muy abiertas de cuello, se unen en dos pliegues bien marcados a la mitad del pecho. Naturalmente, bajo la blusa puede usarse un cubrepecho de encaje o de cualquier género fino que haga buena combinación con el de la blusa en sí misma. Por lo general, las blusas de cuello abierto son más sencillas de línea que las de cuello cerrado. Llevan menos adornos, y como el pliegue es más barato que el encaje, resultan sensiblemente más económicas.

Las blusas de cuello cerrado y alto permiten una mayor elegancia y una mayor complicación de costura. Desde la cintura hasta lo alto del cuello suele llegar un adorno, que puede ser recargado como se quiera, de encaje o de frunces, del mismo género que el resto o de otro distinto. Lo primero es lo más general. Una serie de volantes, de imitación de hojas, de adornos de encaje fruncido, son lo más en boga. La línea de botones corta el adorno en dos mitades. El satén, amarillo y blanco, rosa o azul, ha sido el género más habitual en las

blusas que este año han presentado, al comenzar el otoño, los modistos de París, Roma y Berlín. No conocemos, por falta de datos, la confección y silueta inglesa y americana.

La blusa permite a la mujer el máximo de feminidad. Con escote abierto son muy llamativas, y con el cerrado permiten el uso de un adorno, de oro, de coral, o de fantasía, en el nacimiento del cuello, que realza y mejora la belleza de la cabeza. Este adorno puede hacer combinación con los pendientes, y si la blusa es abierta, con un collar.

S O M B R E R O S

Damos en este número, para orientación de nuestras lectoras, tres bellos modelos de sombreros, de dibujo alemán o italiano. La moda de París ha sido este año muy inferior a las de Berlín y Roma, que están en primera línea en la elegancia. Parece que los vencedores de la guerra triunfan también en su batalla sobre la moda femenina.

Plumas, pieles, adornos de metal y



velos, siguen siendo este invierno, como el pasado, empleadísimos en los sombreros. Las flores artificiales, y mucho más aquellos terribles pájaros y frutas de otros tiempos, están desechados por entero. La máxima sencillez se está haciendo compatible en



los sombreros con un máximo de elegancia.

Otra vez hablaremos de sombreros más extensamente. El espacio es poco en esta ocasión para una disquisición demasiado larga.



TIEMPO PERDIDO

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
a									
b									
c									
d									
e									
f									
g									
h									
i									

HORIZONTALES: A, Interviene en el Don Quijote.—b, Reza; Vocal; Enterarse.—c, Nota; Del partido de Betanzos; Aldea de La Coruña.—d, Vocal; Provincia española; Vocal.—e, Adverbio; Hija mitológica de Cadmo.—f, Vocal; Responde por una persona; Consonante.—g, Moneda mejicana; Onda; Nota.—h, Espacio de tiempo; Vocal; Río ruso.—i, Sanguinario.

VERTICALES: 1, Robla, tributo; Bebida.—2, Río español; Vocal; Recre.—3, Interjección; Jugo de plantas umbelíferas; Arsénico.—4, Vocal; Arbol milenario; Vocal.—5, Ciudad de invierno; Antigüedad al perro de raza cruzada.—6, Vocal; Provincia española; Vocal.—7, Adverbio; Nombre de mujer; Regala.—8, Pariente; Vocal; Bebida.—9, Letra; Río del centro de Italia.

SOLUCION

8, Tio; O; Ron.—9, Erre; Reno.
6, A; Avila; E.—7, No; Ana; Da.—4, I; Olivo; O.—5, Niza; Ar.—2, Oro; A; Ore.—3, Ca; Asa; Ar.—VERTICALES: 1, Roda; Ojén.—A, Don.—i, Neroniano.—d, A; Alava; E.—f, Jo; Ola; Re.—h, Era; b, Ora; I; Or.—c, Do; Oza; Or.—HORIZONTALES: a, Roelante.

CINE *al* DIA

"Blanca Nieves y los siete enanitos"

El caso registrado en todas las grandes capitales del Mundo se ha repetido, como se esperaba, en Madrid.



Una escena de la maravillosa realización de Walt Disney Blanca Nieves y los siete enanitos, que entra en el tercer mes de exhibición en el Palacio de la Música.

El público del cinema ha recibido con unánime entusiasmo, con gozosa sorpresa, esa obra sublime del Séptimo Arte que plasma en sinfonía de luz, colores y movimiento, el delicioso cuento infantil *Blanca Nieves y los siete enanitos*.

Se ha llamado a este film *la película eterna*, porque a ella habrá que referirse en el futuro, cuando el cinema logre nuevos inventos que lo transformen, como la expresión de lo que, en su tiempo supo innovar y contrar a las multitudes con procedimientos técnicos desconocidos y, sobre todo, con artístico aliento genial...

En *Blanca Nieves y los siete enanitos*, la realidad de unos dibujos animados supera a la fantasía de la ficción. Se comprende que esta obra

rarla, para captar detalles y bellezas que habían escapado a su percepción. Su matiz de eternidad obedece a que no es un éxito de sorpresa o de circunstancias, sino un triunfo legítimo e inolvidable del cinema moderno.

El difunto es un vivo va a constituir el escándalo cinematográfico de la temporada. El difunto no va a ser un vivo: va a ser inmortal.

La vida íntima de las artistas en la pantalla

El argumento de la gran película nacional *Todo por ellas*, debido a la pluma del ágil e inteligente escritor cinematográfico Santiago Aguilar, recoge los más interesantes aspectos de la vida íntima de las artistas que luchan por adquirir una reputación y la independencia económica, sin otro bagaje que su arte y su belleza...

Una cantante y una joven bailarina son las protagonistas del film realizado por Adolfo Aznar. Interpretan esos personajes femeninos, arrancados de la vida real por un autor que ha pulsado los ambientes del teatro y del periodismo españoles, la famosa figura lírica de nuestra escena Matilde Vázquez, y la notable bailarina clásica Emilia Ardanuy.

Todo por ellas, novela de contenido biográfico, llevada a la pantalla directamente, será presentada muy pronto por Filmófono, Organización de Distribución, la marca del máximo prestigio en el mercado cinematográfico.



Antonio Casal y Raquel Rodrigo encabezan el reparto de la comedia cinematográfica *Para ti es el Mundo*, que *Exclusivas Diana* dará a conocer el lunes en el Callao.

"Para ti es el Mundo"

Para ti es el Mundo le hará reír y emocionarse. En *Para ti es el Mundo* todo es lógico y natural; por eso el público seguirá con interés y deleite cuanto sucede a los personajes, exentos de artificio literario: dicen lo que sienten, cuando lo sienten y como lo sienten, y en esa espontaneidad está precisamente el encanto de este género, en el que es maestro indiscutible Carlos Arniches.

La dirección, de José Buchs, es digna de todo elogio, y la interpretación a la altura del prestigio de los artistas que figuran en el reparto: Raquel Rodrigo, Antonio Casal y Gaspar Campos, entre otros, es un modelo de bien hacer.

PALACIO de la MUSICA

PRIMERA SEMANA DEL TERCER MES DE EXHIBICION

FILMOPONO PRESENTA

Blanca Nieves y los siete enanitos

Ahora y siempre única y eterna

FILMÓFONO

Un nuevo estreno próximo

Los millones de polichinela, de Cifesa-Producción, realizada por Gonzalo Delgrás, va a ser presentada en

Igual marca, la misma dirección e idéntico reparto. En éste figuran Tito Guízar, Esther Fernández, Chaflán y René Cardona.

Rey Soria Films presentará muy pronto esta nueva película.



Desde el lunes, el Cine Bilbao exhibirá *Tierra y Cielo*, producción española, según un argumento inédito de los hermanos Álvarez Quintero, con Maruchy Fresno y Armando Calvo como protagonistas.

breve por la marca nacional Cifesa. Es una película jovial, un bello y revoltoso cuadro de vacaciones al modo actual, moderno y cosmopolita.

Sus protagonistas, Marta Santaolalla, Luis Peña y Manuel Luna, lucen espléndidamente su arte, y todo un plantel de lindas *estrellitas*—muchas de ellas asomadas por primera vez a la pantalla—dan a esta primorosa cinta un singular encanto, que habrá de complacer intensamente al público.

La historieta clásica y un argumento del mayor interés y del más grato dinamismo se resuelven en esce-

Edwige Feuillière, una de las más apasionantes figuras de la pantalla actual

En "*Suprema decisión*", creación magistral de la nueva "estrella" europea Edwige Feuillière, ésta se muestra con un estilo que participa de una mezcla apasionante de arte con esa atracción personal que sólo ejercen desde la pantalla figuras como Greta, Marlene y Katherine Hepburn.

Su belleza espectacular brilla en los más lujosos y refinados

CINE CALLAO

PARA TI ES EL MUNDO

LUNES, 24, ESTRENO

La Madre Guapa

ambientes, que son el marco apropiado para su figura arrogantisima. Pero en Edwige Feuillière no lo es todo la física prestancia: posee un temperamento de actriz capaz de las más diversas sensaciones, y por eso hoy se la busca y admira como a una de las pocas favoritas del público de todas las latitudes del cinema.

"*Suprema decisión*" será presentada en España durante la temporada 41-42 por la prestigiosa marca Juca-Films-Filmófono, Organización de Distribución.



Lina Yegros y Rafael Durán, pareja interpretativa de la película Cifesa-Producción, *Un marido a precio fijo*, que actualmente dirige Gonzalo Delgrás.

CIFESA

TORBELLINO

perfecta, y conseguida por el esfuerzo de la inteligencia humana, cautiva a todos los públicos y que permanece, por tiempo indefinido, como un cuadro mágico y maravilloso, en el museo de las pantallas...

Dos meses de exhibición diaria en el Palacio de la Música lleva la producción cumbre de Walt Disney, y puede decirse que interesa y apasiona como el primer día memorable de su estreno. El secreto de su permanencia es que no hay un solo espectador que al conocerla no vuelva a admi-

de Fulgencio y de Inocencio. Todo en una pieza.

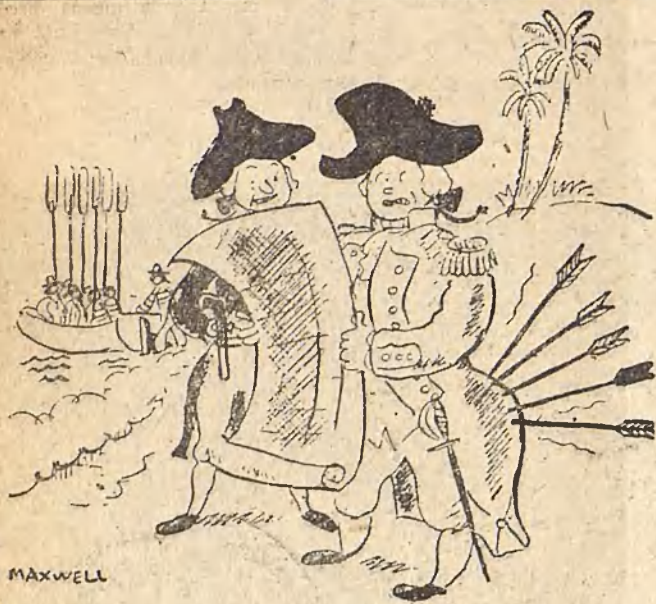
Y es, sobre todo, ¡Antonio Vico!, porque en esta cinta su personalidad humorística se ha empujado en la cumbre de la celebridad.

Cifesa presentará esta temporada estupendas producciones. Y *El difunto es un vivo* destacará entre ellas por la singularidad de su gracia. Y, sobre todo, por la actuación bomba de Vico, de Guadalupe Muñoz Sampedro, que hace de suegra enamorada, nada menos, y de Mary Santamaría.



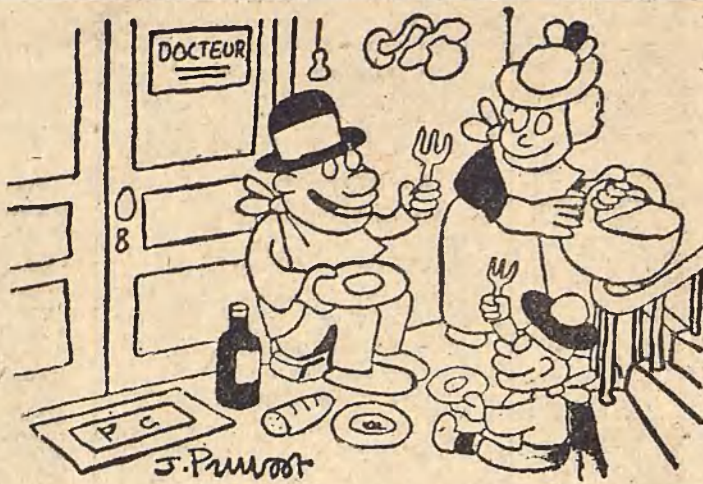
Luis Marquina ha dirigido para Cifesa *Torbellino*, película que tiene como protagonista a Estrellita Castro.

HUMOR



MAXWELL

—No, esto no es una isla desierta.



J. P. Muñoz

—Ahora que estamos a la puerta de la casa del médico, ya podemos comer la tortilla de setas.



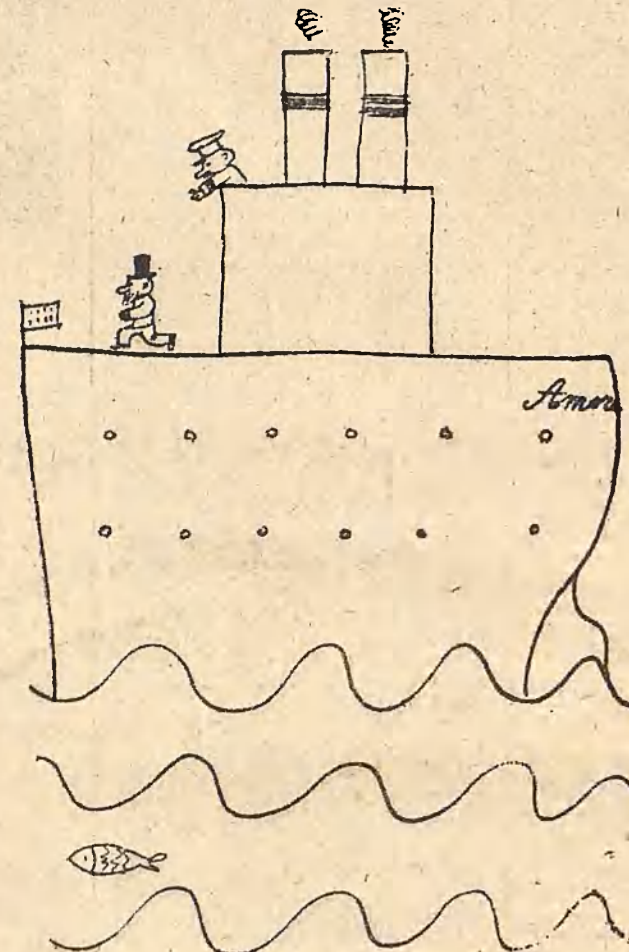
—Con los tres conejos que cazasteis la semana pasada vuestra mujer habrá hecho algo bueno.

—¡Oh!, desde luego. Se hizo un cuello de piel.



—Déme su cartera.

—Lo siento, pero el señor llegó primero.



—¡Eh!, no corra tanto, que va a llegar antes que el barco.



—¡Borracho; te has bebido el vino!

—Nada de eso. Es que he enviado mensajes de socorro.



—¡Guardia, sólo cinco minutos! Quiero avisar a mi mujer que no vendré a cenar esta noche.



—Perdón, señores. Habíamos creído que la isla estaba desierta.



—¿Quieres prestarme mil pesetas?
—Desde luego. En cuanto regrese de Barcelona te las doy.
—¿Pero es que te marchas a Barcelona?
—¿Yo? Ni en sueños.



—¿No es usted capaz de hacer sonar la bocina?
—De tocar la bocina, sí. De lo que no soy capaz es de andar en bicicleta.



—Querida: mañana, mi primer pensamiento será para ti.
—Tu hermano me ha dicho lo mismo.
—Es posible, pero yo me levanto antes que él.



—¡Qué mala suerte! Cuando la botella está vacía comienzo a ver dos.